



El viaje de los Príncipes a Etiopía
40 años
El viaje de los Príncipes a Etiopía



El viaje de los Príncipes a Etiopía
40 años

El viaje de los Príncipes a Etiopía

Albúm Fotográfico de una Visita Histórica

4 - 11 mayo 1972



Haec más de 40 años

El Viaje de los Príncipes a Etiopía

Albúm Fotográfico de una Visita Histórica

4 - 11 mayo 1972



Esta publicación ha sido posible gracias a la Cooperación Española a través de la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de la misma no refleja necesariamente la postura de la AECID.

Patrocinado por:

Ethiopian Airlines
Casa África
GNA (Global Networks Africa)

Expresamos nuestro agradecimiento a:

Europa press
ABC
Al Embajador Miguel Fernández-Palacios, a Ainoa Careaga Blanco y al personal de la Embajada de España en Adís Abeba.

Edita:

AECID, Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo.
publicaciones@aecid.es
Catálogo General de Publicaciones Oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Coordinación editorial:

Hector Cuesta Romero y Carlos Pérez Sanabria.

Corrección de textos:

Carlos Contreras Elvira

Diseño e impresión:

Link2, Comunicación Empresarial

NIPO: 502-15-041-1

Depósito Legal: M-18260-2015

© de las fotos: Agencia EFE
portada; pp.30-36; p.38; p.40 (centro e izq.); pp.41-43; pp.47-52; p.54 (dcha);
p.55 (dcha); pp.57-58 (izq); pp.59-63; pp.67-68; p.71; p.73 (arriba y abajo); pp.76-77.

© de las fotos: Europa press
p.37; p.38 (dcha); p.39; p.40 (izq); p.53; p.54 (izq); p.55 (izq); p.56; p.58(dcha); pp.64-66.

© de las fotos: ABC
pp.69-70; pp.72-73 (centro); p.75; p.78.

© de la publicación: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)..



Haçe más de 40 años

El Viaje de los Príncipes a Etiopía

Albúm Fotográfico de una Visita Histórica

4 - 11 mayo 1972

«Hace más de 40 años.
El viaje de los príncipes a Etiopía»

En mayo de 1972 –exactamente entre el 4 y el 11 de dicho mes-, los entonces Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía visitaron oficialmente Etiopía invitados por el Emperador Haile Selassie I. Fue ésta una devolución *sui generis* de la visita de Estado que el Emperador etíope realizó a España en abril de 1971. Y digo *sui generis* porque no sería el entonces jefe del Estado, el General Franco, el que se desplazaría a Addis Abeba, sino el Príncipe Don Juan Carlos el que lo haría en su nombre, portando para la ocasión «*un mensaje de amistad y buena voluntad del gobierno español*».

Esta exposición fotográfica, cuyo catálogo tiene usted en sus manos, es el resultado de un intenso trabajo del equipo de la Embajada de España en Etiopía, que durante muchos meses trató de identificar –y no fue tarea nada fácil, se lo puedo asegurar- las fotografías que, de aquel viaje, se custodiaban en la Agencia EFE, en el Archivo fotográfico de ABC, en la Agencia Europa Press o en el Archivo Nacional de

Etiopía. En total, setenta fotografías –entre las que se incluyen algunos fotogramas de diarios de la época como el ABC o el *Ethiopian Herald*- conforman un proyecto expositivo que podrá verse, en primer lugar, en el Museo Nacional de Addis Abeba y, posteriormente, en la sala de exposiciones de Casa África en Las Palmas de Gran Canaria.

Los antecedentes: los viajes de Haile Selassie I a España

Pero veamos brevemente, antes de centrarnos en el viaje de SS.AA.RR en 1972 y como antecedente al mismo, cómo transcurrieron los distintos viajes de Haile Selassie I a España, un país que no estaba acostumbrado en aquellos años a visitas de líderes extranjeros, lo que hizo de las de Haile Selassie, por cortas que fueran, acontecimientos tan históricos como exóticos.

«More than 40 years ago.
The Journey of The Prince & The Princess to Ethiopia»

In May 1972 -between the 4th and the 11th- the then Prince Juan Carlos and Princess Sofía travelled to Ethiopia on an official visit, invited by Emperor Haile Selassie I.

This journey was a *sui generis* return visit following the State visit to Spain made in April 1971 by the Ethiopian Emperor. I say *sui generis*, as it was not the then Head of State, General Franco, who travelled to Addis Ababa, but rather Prince Juan Carlos, who did it on his behalf, conveying «*a message of friendship and goodwill from the Spanish Government*».

This photographic exhibition, the catalogue of which you hold in your hands, is the result of the hard work conducted by the team of the Spanish Embassy in Ethiopia that tried to identify over many months the pictures of that journey held at Agencia EFE, the photographic archive of the ABC newspaper, Agencia

Europa Press and the National Archive of Ethiopia. I can assure you it was no easy task. A total of 70 pictures -including some frames of newspapers of that time, such as ABC and the *Ethiopian Herald*- shape an exhibition project that can be firstly visited at the National Museum of Addis Ababa and later on at the exhibition hall of Casa África in Las Palmas de Gran Canaria.

Background: the journeys of Haile Selassie I to Spain

Before focusing on the journey of TRH The Prince and Princess in 1972, let us take a brief look at the several journeys Haile Selassie I made to Spain.

In a country that was not used to receiving visits of foreign leaders at that time, Haile Selassie's trips to Spain were, though short, both historical and exotic.

Madrid, noviembre de 1963

En la madrugada –era la 1:45h- del miércoles 27 de noviembre de 1963, Haile Selassie aterrizó en el aeropuerto de Madrid-Barajas proveniente de Washington, donde había asistido a los funerales de Estado por el presidente Kennedy. Era la primera vez que pisaba suelo español y fue el propio General Franco el que se acercaría al pabellón de Estado del aeropuerto madrileño para recibir al Emperador de Etiopía. Acompañaban al jefe del Estado español los Ministros de Asuntos Exteriores –Fernando María Castiella-, de la Gobernación –Camilo Alonso Vega-, del Ejército –Tte. Gral. Martín Alonso- y del Aire –Tte. Gral. Lacalle-. A bordo del reactor de Ethiopian Airlines, sería el entonces Introdutor de Embajadores, Barón de las Torres, el que le daría al Emperador la bienvenida a España. Tras los saludos de rigor, Franco acompañó al Emperador al Hotel Ritz, donde pernoctaría. Ya por la mañana, Haile Selassie visitaría el Valle de los Caídos y El Escorial. En el Valle de los Caídos estuvo acompañado por el Ministro Subsecretario de la Presidencia, Almirante Carrero Blanco, y fue recibido por Fray Justo Pérez de Urbel y Santiago, Abad de la Basílica de Santa Cruz del Valle de los Caídos. En el Escorial visitó el templo, descendió al Panteón de Reyes y recorrió la galería que acoge la pinacoteca escurialense. Tras almorzar con el General Franco y algunos miembros de su Gobierno en el Palacio del Pardo, el Emperador visitaría el Museo del Prado, donde se detendría en las salas dedicadas a Velázquez y Goya. Eran las 23:00h cuando el Emperador despegó con destino a Addis Abeba. Franco le despidió en Barajas.

Mallorca, febrero de 1967

En febrero de 1967, de regreso de Washington y antes de visitar Jartum, Moscú y Ankara en una gira que le mantendría fuera de Etiopía más de tres semanas, el Emperador etíope pasó unos días de descanso –en concreto, cuatro- en Mallorca. Eran las 8:40h del sábado 18 de febrero de 1967 cuando aterrizó en el aeropuerto internacional de Son Sant Joan el Boeing de Ethiopian Airlines –la aeronave se llamaba *Lalibela*- en el que se trasladaba el Emperador. Junto a las autoridades mallorquinas –civiles y militares- esperaba a pie de escalerilla el Embajador de España en Etiopía –se había trasladado a Palma para la ocasión-, José Luis Flórez-Estrada y Ayala. Al Emperador, le acompañaba una importante comitiva -¡qué menos para todo un sucesor del Rey Salomón y de la Reina de Saba!- en la que destacaba Ketema Yifru, su Ministro de Asuntos Exteriores. La delegación imperial ocupó toda la quinta planta del Hotel Victoria –el hoy Hotel Gran Meliá Victoria-. Durante sus días en la isla, el Emperador conjugó descanso y trabajo. Visitó Manacor, Porto Cristo y las cuevas del Drach, en cuyo lago subterráneo se celebró un concierto en su honor, así como otros parajes de la isla. Pero también se reunió con el Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, que se desplazó a Mallorca para encontrarse con Su Alteza Imperial. Fue el día 22 y, durante el encuentro que se desarrolló en el propio Hotel Victoria, el Emperador trató con el Ministro cuestiones generales de política internacional y continental africanas. Pero una de las anécdotas de aquel viaje fue el encuentro de Haile Selassie I con Estefanía Ambuster, una nacional inglesa de 93 años que residía en Andratx. Su abuela era prima –o eso

Madrid, November 1963

In the early morning hours -1:45 am- of Wednesday 27th November 1963, the airplane transporting Haile Selassie landed at Madrid-Barajas Airport from Washington DC, where he had attended the State funeral for President Kennedy. It was the first time he set foot in Spain and General Franco himself went to the State Pavilion of Madrid Airport to welcome The Emperor of Ethiopia. The Spanish Head of State was accompanied by the Ministers of Foreign and Home Affairs, Fernando María Castiella and Camilo Alonso Vega, respectively; of the Army, Lt. General Martín Alonso; and of the Air Force, Lt. General Lacalle. The then Chief of Protocol, Barón de las Torres, welcomed The Emperor to Spain aboard the *Ethiopian Airlines* airplane. After the official greetings, Franco went with The Emperor to the Ritz Hotel, where he spent the night. In the early morning, Haile Selassie visited the Valle de los Caídos and El Escorial. In the Valle de los Caídos, he was accompanied by the Minister Under-Secretary of the Presidency, Admiral Carrero Blanco, and was welcomed by Fray Justo Pérez de Urbel y Santiago, Abbot of the Santa Cruz del Valle de los Caídos Basilica. In El Escorial, he visited the Church, went down to the Royal Pantheon and admired the gallery housing the El Escorial Library. After lunch with General Franco and some members of his Cabinet in the Palace of El Pardo, The Emperor visited the Prado Museum, where he was particularly taken by the rooms dedicated to Velázquez and Goya. It was 11.00 pm when The Emperor flew back to Addis Ababa. Franco saw him off at Barajas Airport.

Majorca, February 1967

In February 1967, The Emperor spent some days of leisure in Majorca on his

flight back from Washington DC, before visiting Khartoum, Moscow and Ankara, on a tour that would keep him away from Ethiopia for more than three weeks. The *Ethiopian Airlines* Boeing jet, named *Lalibela*, transporting The Emperor landed at 8.40 am on Saturday, 18th February 1967, at Son Sant Joan International Airport. José Luis Flórez-Estrada y Ayala, Ambassador of Spain to Ethiopia, who had travelled to Majorca for the occasion, awaited him at the foot of the aircraft together with both civilian and military authorities of the island. The Emperor was accompanied by an important official delegation -befitting the successor of King Solomon and the Queen of Sheba- noteworthy among which was Ketema Yifru, his Minister of Foreign Affairs. The Imperial delegation was accommodated on the entire fifth floor of Hotel Victoria -today the Gran Meliá Victoria Hotel-. During his stay on the island, The Emperor combined leisure and work. He visited Manacor, Porto Cristo and the Drach Caves, in whose subterranean lake a concert was held in his honour, as well as other locations on the isle. But he also met with the Minister of Foreign Affairs, who travelled to Majorca to meet His Imperial Majesty. On 22nd February and during the meeting held at Hotel Victoria, The Emperor discussed various international and African issues. Haile Selassie also held an anecdotal encounter with Estefanía Ambuster, an English national aged 93 who lived in Andratx. Her grandmother was a cousin -or that is what she and Haile Selassie assured- of Tewodros II, Emperor of Ethiopia between 1855 and 1869. The Lion of Judah, who was aware of the existence of this English *relative*, left no stone unturned -in Andratx and Palma, in this case- to find her; and he succeeded. On Friday 23rd at 6.00 am, The Emperormore -more relaxed, or that is what we believe at least- left the island and continued his international tour.

decía ella o lo decía Haile Selassie- de Tewodros II, Emperador de Etiopía entre 1855 y 1869. El León de Judá, sabedor de la existencia de esta «pariente» inglesa, movió Roma con Santiago –en este caso Andratx con Palma- para encontrarla; y la encontró. El viernes 23 a las 6:00h el Emperador –descansado o, al menos, eso creemos- dejó la isla y continuó con su periplo internacional.

Mallorca, noviembre de 1967

Volvió a Mallorca en noviembre de ese mismo año. Los encantos de la isla debieron impresionar al Rey de Reyes, ya que no dudó en volver a Baleares menos de un año después de su última estancia. Fue el 24 de noviembre de 1967 cuando el Emperador aterrizó en un vuelo especial de Ethiopian Airlines en el aeropuerto mallorquín. En esta ocasión, el Boeing que le trasladaba llevaba el nombre de *Nilo Azul*. Fueron seis días de ocio y descanso. Una vez más, nuestro Embajador, José Luis Flórez-Estrada y Ayala, estaba esperándole en el aeropuerto. Nada más llegar a su suite del Hotel Victoria, acondicionada conforme a gustos y preferencia personales, dijo: *«Aquí estoy como en mi propia casa»*. Pero los descansos del Emperador eran particulares, ya que llegó a la isla acompañado de los Ministros de Asuntos Exteriores, de Información y del Gobernador General de Shoa. Su estancia en la isla transcurrió entre excursión y excursión por la isla y visita y visita por la capital. En Palma se acercó al mercado del Olivar, al barrio antiguo, al Pueblo Español y a la Catedral, entre otros lugares. Varias anécdotas marcaron esta estancia en Mallorca. De ellas, una llama la atención: durante una de sus excursiones por el interior de la isla –prácticamente todos los días salió de Palma-, un ciclista perdió el equilibrio al paso de la comitiva imperial.

Haile Selassie, consciente de la caída del ciclista, mandó detener la caravana, se bajó, le presentó sus excusas y partió amablemente con el accidentado. Sin duda, el joven habrá olvidado rápidamente el incidente ante la impresión que la presencia del Emperador le causó. El jueves 30 de noviembre, el Emperador dio por terminada su estancia en la isla, no sin antes demostrar su generosidad. A los empleados del Hotel Victoria los colmó de regalos y propinas que fueron muy celebrados por éstos. Al Gobernador Civil, Plácido Álvarez Buylla, le hizo un donativo de mil dólares para fines benéficos. El Gobernador, a su vez, hizo entrega del correspondiente cheque al Presidente de la Diputación Provincial, para que ese dinero fuera invertido en distintos centros benéficos de la isla. Haile Selassie, descansado, despegó del aeropuerto mallorquín a las 6:30h, siendo despedido por las mismas autoridades civiles y militares que unos días antes le habían recibido.

Las Palmas de Gran Canaria, octubre de 1970

Asimismo, Haile Selassie pernoctó una noche en Las Palmas de Gran Canaria. Fue el martes 20 de octubre de 1970. Eran las 15:00h cuando aterrizó en el aeropuerto de Gando. Todas las autoridades insulares le esperaban. Algunos diplomáticos habían sido desplazados desde el Palacio de Santa Cruz –sede histórica del Ministerio de Asuntos Exteriores- hasta Gran Canaria para apoyar a las autoridades locales en su recibimiento. No era frecuente recibir a tan altos dignatarios. Hizo escala en la isla acompañado del Presidente de Chad, François Tombalbaye, de camino a Nueva York, a donde ambos se dirigían para intervenir ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tras los saludos de rigor –nadie quería dejar de hacerse una

Mallorca, November 1967

He came back to Majorca in November of that same year. The King of Kings must have been impressed by the attractions of the island to visit it again less than a year after his last stay there. Indeed, a special Ethiopian Airlines flight transporting The Emperor landed at Majorca airport on 24th November 1967. The name of the Boeing transporting him was *Blue Nile*. He spent six days of leisure and rest there. The Spanish Ambassador to Ethiopia, José Luis Flórez-Estrada y Ayala, was awaiting him at the airport once again. Upon his arrival to his suite at Hotel Victoria, which had been set up according to his personal tastes and preferences, he said: *«Here I feel truly at home»*. However, The Emperor’s moments of rest were quite extraordinary, since he arrived at the island accompanied by the Ministers of Foreign Affairs and Information and the Governor-General of Shoa. His stay was packed with excursions throughout the island and visits in the capital city. In Palma, he visited the Mercado del Olivar, the Old City, the Pueblo Español and the Cathedral, among other places. This stay in Majorca was laden with anecdotes. Amongst these, one is particularly noteworthy. During one of his excursions to the interior of the island -he ventured out of Palma almost every day- a cyclist lost his balance as the Imperial delegation went by. Haile Selassie, aware of the fall suffered by the cyclist, halted the motorcade, stepped out, apologised and had a friendly conversation with the injured cyclist. Undoubtedly, the young man forgot the incident quickly, impressed as he was by the presence of The Emperor. On Thursday 30th November, The Emperor put an end to his stay on the island, but not before giving proof of his generosity. He covered the staff of Hotel Victoria with presents and tips, which were very

much hailed. He made a donation of one thousand dollars to the Civil Governor, Plácido Alvarez Buylla, for charitable purposes. In turn, the Governor gave the corresponding cheque to the President of the Provincial Council so that the money was invested in different charitable centres of the island. Haile Selassie, having rested, left Majorca airport at 6.30 am, and was seen off by the same civilian and military authorities who had welcomed him a few days back.

Las Palmas de Gran Canaria, October 1970

Haile Selassie also spent a night in Las Palmas de Gran Canaria. His flight landed at Gando Airport on Tuesday 20th October 1970, at 3.00 pm. All the island’s authorities were awaiting him. Some diplomats travelled from Madrid’s Palace of Santa Cruz -the historical headquarters of the Ministry of Foreign Affairs- to Gran Canaria to assist local authorities in welcoming The Emperor –quite an unusual task back then-. He stopped over on the island accompanied by the Chadian President, François Tombalbaye, on their way to New York, where they both were to speak before the United Nations General Assembly. After the official greetings, everyone wanted a photo with The Emperor: what a great opportunity! A motorcade of twelve cars left Gran Canaria Airport heading to Las Palmas de Gran Canaria. Several officers of the Civil Guard Traffic Department riding powerful motorcycles made way for the Imperial delegation. Firstly, The Emperor visited La Luz Harbour -the *Muelle Grande* (Big Wharf)- which was called *Muelle del Generalísimo* back then. After visiting the harbour facilities, they took a stroll down Avenida de Las Canteras, which wonderfully overlooked a

foto con el Emperador: ¡qué oportunidad!-, una caravana de doce coches negros abandonó el aeropuerto grancanario para dirigirse a Las Palmas de Gran Canaria. Varios Guardias Civiles de la Agrupación de Tráfico cabalgando sobre sus potentes motocicletas abrían paso a la comitiva imperial. Visitó primero el Puerto de La Luz –y, en concreto, el Muelle Grande, que por aquellos días llevaba el nombre de *Muelle del Generalísimo*-. Tras el recinto portuario, paseo por la Avenida de Las Canteras, que se asomaba y se asoma espléndida a la no menos esplendorosa playa. Y de la playa a La Cornisa, en la parte alta de la capital grancanaria, desde donde, con la ciudad a sus pies, Haile Selassie y Tombalbaye, disfrutaron de la magnífica vista que desde allí puede apreciarse. Cena en el Bodegón del Pueblo Canario, donde ambos dignatarios pudieron disfrutar de algunas de las especialidades del archipiélago. Haile Selassie era abstemio y ello le llevó a decantarse no por uno de los extraordinarios Riojas que se le ofrecieron, sino por un sencillo Schweppes de naranja –la anécdota la relata con particular simpatía el insigne periodista canario Ángel Tristán, que estuvo presente, siendo muy joven, en esa cena informal-. Se hacía de noche y el Emperador, con sus 78 años, ya empezaba a apagarse. Noche en la Suite Real del Hotel Santa Catalina. El día siguiente –miércoles 22 de octubre- no transcurrió como el Emperador había previsto. Tras las despedidas de rigor–ninguna autoridad local faltó a la cita- y los sentidos agradecimientos imperiales, la aeronave de Estado despegó sin mayor novedad. Eran las 10:10h. Cincuenta minutos más tarde el Boeing de Ethiopian Airlines aterrizaba de emergencia en Gando. Las autoridades ya habían dejado el aeropuerto y la noticia, en un mundo sin teléfonos móviles -¡qué tiempos!-, tardó en llegar a los interesados. Una avería

inesperada: el tren de aterrizaje no se plegaba y el vuelo trasatlántico se hacía imposible. El avión que transportaba a Su Majestad Imperial tuvo que arrojar al Atlántico los veintiséis mil litros de combustible de sus depósitos antes de tomar tierra. Una tras otra –y en carreras frenéticas- fueron apareciendo todas y cada una de las autoridades que menos de una hora antes habían despedido al Emperador. Vuelta al Hotel Santa Catalina, mientras en los hangares de lberia del aeropuerto grancanario se inspeccionaba minuciosamente el Boeing 720 imperial. A las 13:00h el aparato estaba listo. Y los ilustres pasajeros también. Bueno, no todos, ya que tres miembros de la delegación chadiana no se habían percatado de la inminencia del despegue y permanecían en Las Palmas haciendo las últimas compras. Tras una prudente espera, los tres desaparecidos aparecieron. Corriendo y con gesto de pánico subieron a un avión que por fin pudo despegar.

Viaje de estado a España, abril de 1971: Madrid, Valencia, Toledo y Sevilla

Sería, por fin, en abril de 1971 cuando la visita de Estado de Haile Selassie tendría finalmente lugar. Una visita que el Emperador había aceptado formalmente en noviembre de 1970, aunque ya había dado su beneplácito al Ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López-Bravo, con ocasión de la entrevista que mantuvieron en Nueva York el 23 de octubre de ese mismo año, día siguiente al de su llegada desde Las Palmas de Gran Canaria. Por cierto, que el Emperador expresó al Ministro de Asuntos Exteriores español su agradecimiento por las atenciones recibidas en Canarias. Fueron, en definitiva, cinco meses de compleja e intensa organización.

fantastic beach. Later, they went from the beach to La Cornisa, at the top of the Old City of Gran Canaria, where Haile Selassie and Tombalbaye enjoyed the magnificent views. They had dinner at the Bodegón del Pueblo Canario, where both dignitaries tasted some specialities from the islands. As Haile Selassie was a teetotaler he did not choose any of the extraordinary Rioja wines offered to him, but rather just an orange soda. This anecdote is described in an especially amusing way by the distinguished journalist Ángel Tristán from the Islands, who attended that informal dinner at a very young age. The night fell and The Emperor, who was 78 years old, needed to rest. He spent the night at the Royal Suite of Hotel Santa Catalina. The following day –Wednesday, 22nd October– nothing would go as foreseen. After the official farewell –not a single authority missed the event– and the heartfelt thanks extended by The Emperor, the State aircraft took off as expected. It was 10.10 am. Fifty minutes later, the Ethiopian Airlines Boeing jet made an emergency landing at Gando Airport. The authorities had already left and since there were no mobile phones the news reached them very late! An unexpected failure had occurred: the landing gear would not fold in and it was thus impossible to perform a transatlantic flight. The twenty-six thousand litres of fuel from the tanks of the airplane transporting His Imperial Majesty had had to be released into the Atlantic Ocean before landing. The authorities who had seen The Emperor off less than one hour earlier showed up one after another in a hectic rush. They went back to Hotel Santa Catalina, whilst the Imperial Boeing 720 was thoroughly inspected in the Iberia hangars located at Gran Canaria Airport. The aircraft was ready by 1.00 pm. So were the distinguished passengers. Well, not all of them: three members of the Chadian

delegation did not realise that the airplane was leaving imminently and were in Las Palmas doing their last minute shopping. The three missing members showed up after a while. They boarded in a rush, their faces panic-stricken, and the airplane finally took off.

State visit to Spain, April 1971: Madrid, Valencia, Toledo and Seville.

Haile Selassie’s State Visit finally took place in April 1971. The visit had been formally accepted by The Emperor in November 1970, although he had already indicated his acceptance to the Minister of Foreign Affairs, Gregorio López-Bravo, during a meeting in New York on 23rd October that same year, one day after his arrival from Las Palmas de Gran Canaria. Indeed, The Emperor thanked the Spanish Minister of Foreign Affairs for the excellent way he was treated in the Canary Islands. The complex, intense organisation of this visit would take five months.

This visit of the 256th descendant of King Solomon and the Queen of Sheba was preceded by a myriad of articles, supplements, news, op-eds, editorials and fact-sheets on The Emperor and Ethiopia in all Spanish newspapers of the time: *ABC, La Vanguardia Española, La Hoja del Lunes, El Alcázar, Pueblo, Nuevo Diario, El Correo Catalán, Informaciones, El Noticiero Universal, Arriba, Diario de Barcelona, Ya...* All the media informed lavishly on the imminent visit of the doyen of the Heads of State of the world.

Ethiopian press also reflected the importance of the trip: several articles about Spain in the press, on the radio and on television prefaced The Emperor’s visit to Spain. At this point, it is worth noting the request made by the Ethiopian Minister of Information to the Spanish Ambassador

Una visita, la del doscientos cincuenta y seis descendiente del Rey Salomón y la Reina de Saba, que iría precedida de un sinfín de reportajes, suplementos, noticias, artículos de opinión, editoriales y fichas informativas sobre el Emperador y Etiopía en todos los diarios españoles de la época: *ABC, La Vanguardia Española, La Hoja del Lunes, El Alcázar, Pueblo, Nuevo Diario, El Correo Catalán, Informaciones, El Noticiero Universal, Arriba, Diario de Barcelona, Ya...* Nadie dejó de informar profusamente de la inminente visita del decano de los jefes de Estado del mundo.

También en Etiopía, la prensa siguió el mismo patrón: reportajes sobre España en prensa, radio y televisión prologaron la visita del Emperador a nuestro país. En este punto, llama la atención la petición del Ministro de Información etíope a nuestro Embajador de hacerle llegar *películas con temática española* para poder transmitir las por la televisión nacional. Y las películas llegaron por valija diplomática. Y las películas se retransmitieron por la televisión nacional.

Una visita que, incluso, tuvo amenaza de atentado y boicot: el del Frente de Liberación Eritreo, según le confesaron las autoridades de Etiopía al Embajador de España, García de Pruneda.

Fue a las 11:02h -para ser exactos- del miércoles 28 de abril de 1971 cuando el Boeing 720 de Ethiopian Airlines adscrito a la Casa Imperial etíope y procedente de Ginebra –donde el Emperador había pasado unos días de descanso tras su visita oficial a Ruanda y Burundi-, aterrizó en el aeropuerto de Madrid-Barajas. Comenzaba así una visita oficial de tres días que continuaría posteriormente con un día de descanso en Sevilla.

Pero vayamos por partes. Fue, la del 28 de abril de aquel año, una mañana ventosa y fría en la que las oscuras nubes presentes amenazaban con volcar en cualquier momento su ira sobre los madrileños. A pie de escalerilla esperaba el propio General Franco, que se había acercado al Pabellón de Estado para recibir personalmente, y una vez más, al Rey de Reyes: si ya lo hizo en 1963, con más razón tenía que hacerlo con motivo de una visita de Estado. El Emperador vestía para la ocasión uniforme de Gran Gala del ejército etíope, con bicornio y penacho de crin de león incluido. Le acompañaban miembros de la Casa Imperial y hasta seis miembros del Gobierno. En la delegación estaba también el Contraalmirante Iskander Desta, Segundo Jefe del Estado Mayor de la Marina Imperial, nieto del Emperador y arrendador de España en Addis Abeba, ya que era a él a quien España le pagaba el alquiler por nuestra Residencia y Cancillería en Etiopía, complejo que aún hoy acoge la representación diplomática española en el país. Y que no se me olvide: los dos perros preferidos del Emperador -dos chihuahuas- también viajaron a España.

Tras los saludos de rigor, la Marquesa de Villaverde y la Sra. de López-Bravo entregaron unos inmensos ramos de flores a las Princesas Zuriash Worq Gabre Egziabher y Sofia Desta –nuera y nieta del Emperador, respectivamente- que acompañaban al Negus en su visita a España. Seguidamente, himnos y revista a una compañía de honores de la Policía Aérea –XI Escuadrilla de la 1ª Región Aérea- con estandarte, banda, escuadra y música. Desfile de la Fuerza. Tras la bienvenida más ceremonial y protocolaria, el General Franco presentó al Emperador al gobierno en pleno, al Consejo del Reino y a otras altas autoridades del Estado que se habían desplazado a Barajas para la ocasión.

in Ethiopia to send him *films focusing on Spain*, so that they could be broadcasted on national television. The films arrived by diplomatic bag and were broadcasted on Ethiopian national television.

Another remarkable note is constituted by the fact that the visit that was even under threat of attack and boycott by the Eritrean People’s Liberation Front, as confessed by the Ethiopian authorities to the Spanish Ambassador, García de Pruneda.

The *Ethiopian Airlines* Boeing 720 ascribed to the Ethiopian Imperial Household departed from Geneva –where The Emperor had spent some days resting after his official visit to Rwanda and Burundi– and landed at Madrid-Barajas Airport at 11.02 AM, on Wednesday 28th April 1971. That was the beginning of an official three-day visit that continued later with one day of leisure in Seville.

But let us take it one step at a time. It was a cold and windy morning and the dark clouds in the sky threatened to vent their fury on Madrid at any moment. He was awaited at the foot of the airplane by General Franco himself, who went to the State Pavilion to personally welcome the King of Kings once again: if he had done so in 1963, all the more reason to do it on the occasion of a State visit. The Emperor was wearing the Gala Uniform of the Ethiopian Army and a two-cornered hat with a lion mane plume. He was accompanied by members of the Imperial Household and six members of the Cabinet. Rear Admiral Iskander Desta, Deputy Chief of Staff of the Imperial Navy, was also part of the delegation. He was also grandson of The Emperor and was somehow considered *Spain’s landlord in Addis Ababa*, since he received the payments of the rent for the Residence of the Spanish Ambassador and the Spanish Chancellery

in Ethiopia, the compound that still hosts the Spanish diplomatic representation in that country. Before I forget: The Emperor’s two favourite dogs–two Chihuahuas–also travelled to Spain.

After the official greetings, the Marquise of Villaverde and Mrs. López-Bravo presented huge bouquets of flowers to Princesses Zuriash Worq Gabre Egziabher and Sofia Desta–daughter-in-law and granddaughter of The Emperor, respectively –who accompanied the Negus on his visit to Spain. Subsequently, the national anthems of both countries were played and a review of the Honour Guard of the Air Police–11th Squadron of Military Region no. 1– with flag, band, squadron and music was performed, as well as a troop parade. After the official ceremony, General Franco introduced the entire Cabinet, the Council of the Realm and other high authorities of the State –who had travelled to Barajas for the occasion– to The Emperor. The representatives of the Diplomatic Corps, lead by Apostolic Nuncio –acting in his capacity of Doyen of Ambassadors– did not miss the event either. Twenty Ethiopian under- and post-graduate students in Spain waving welcoming banners in Amharic were also present. Deafening applause could be heard from the Airport terrace: nobody wanted to miss The Emperor’s visit.

The Emperor and General Franco got into a majestic, covered Rolls Royce that headed to the centre of Madrid through Avenida de Barajas –National Highway II– Avenida de América, calle de María de Molina and part of Paseo de La Castellana, escorted by an impressive squadron of motorcyclists from the Military Household of the Spanish Head of State. At the beginning of the tour, troops from Armoured Brigade 11 covered the hard shoulder as well as the sidewalks and

Tampoco faltaron a la cita los representantes del Cuerpo Diplomático, encabezados por el Nuncio Apostólico, como decano de todos los Embajadores. O una veintena de estudiantes etíopes que estudiaban cursos de grado y posgrado en España y que portaban pancartas de bienvenida escritas en amárico. Y, desde la terraza del aeropuerto, atronadores aplausos: nadie quería perderse al Emperador.

El Emperador y el General Franco subieron a un majestuoso Rolls Royce cubierto que emprendió viaje al centro de Madrid por la Avenida de Barajas -Nacional II-, Avenida de América, calle de María de Molina y parte del Paseo de La Castellana, escoltado por una impresionante sección de motoristas de la Casa Militar del Jefe del Estado. Al inicio del recorrido, tropas de la Brigada Acorazada 11 cubrían los arcenes y las aceras y alternaban la posición de descanso con el «presenten armas» al paso de la comitiva imperial, mientras salvas de ordenanzas disparadas por obuses de la División Acorazada daban la bienvenida al Emperador una vez que hubo atravesado los límites de la ciudad de Madrid. Ya en la ciudad y hasta la Plaza de Colón, le correspondió el turno a la Brigada Mecanizada 11.

Primera parada: Plaza de Colón. En ella le esperaba el Alcalde de la Villa y Corte, Carlos Arias Navarro, acompañado de toda la corporación municipal. El alcalde capitalino haría entrega al ilustre invitado de las llaves de oro de la ciudad, no sin antes pronunciar un discurso en el que calificó al León de Judá, de *«incansable y prudente promotor de la paz y de las amistosas relaciones entre los pueblos de los cinco continentes»*. Por su parte, en sus palabras de agradecimiento, el Emperador se refirió a *«la amistad constante del pueblo español»* hacia el pueblo etíope. Tras la entrega de las llaves de la ciudad *«que simbolizan el cordialísimo afecto con el que el*

pueblo de Madrid» recibía al Emperador, el Alcalde Arias, en presencia de los maceros municipales, le presentó a su distinguido huésped a toda la corporación municipal.

De Colón, por el Paseo de Recoletos, Gran Vía, Plaza de España, Cuesta de San Vicente, Avenida de Valladolid y Avenida de Puerta de Hierro –se quería evitar la Ciudad Universitaria por si se producían manifestaciones hostiles- hasta el Palacete – en aquellos días se le conocía como Palacete y no como Palacio- de la Moncloa, residencia oficial del Emperador durante su estancia en España. Y las calles de Madrid engalanadas con banderas de ambos países y cubierto el recorrido en su tramo final por soldados de la Brigada de la Defensa Operativa del Territorio número 1. Y la caravana, ya en Rolls Royce descubierto y con el Emperador y Franco de pie saludando a una multitud que brindaba al visitante grandes muestras de afecto popular, escoltada hasta la Plaza de España por el impresionante Escuadrón de Lanceros del Regimiento de la Guardia de Jefe del Estado con sus inmaculadas capas blancas.

Al llegar al Palacete, nuevas salvas de bienvenida disparadas por la División Acorazada. Almuerzo privado en Moncloa y descanso.

A primera hora de la tarde, salto a El Pardo, donde le esperaba el jefe del Estado para mantener con él la primera entrevista oficial de la visita. Una entrevista que se prolongaría por espacio de una hora, en la que participaron los dos Ministros de Asuntos Exteriores y los respectivos Embajadores, y en la que se abordó el estado de las relaciones bilaterales, así como otras cuestiones de la agenda internacional del momento. Finalizada la entrevista, el jefe del Estado impuso al Emperador el Gran Collar de la Orden de

alternated presenting arms and at ease positions on the passage of the Imperial delegation, while field ushers shot artillery shells of the Armoured Division welcoming The Emperor when entering the city limits of Madrid. On arrival in the city and at Plaza de Colón, it was the turn of the 11th Mechanised Brigade.

First stop: Plaza de Colón. The Mayor of the City, Carlos Arias Navarro, was expecting the delegation, accompanied by all the City's councillors. The Mayor offered the illustrious guest the golden key to the city, but only after a speech describing the Lion of Judah as a *«tireless, cautious promoter of peace and friendly relations among the peoples from all continents»*. For his part, The Emperor referred to the *«unwavering friendship of the Spanish people»* with the Ethiopian people. Upon delivery of the key to the city *«that stood for the great affection shown by the people of Madrid»*by Mayor Arias, in the presence of the city's sergeants-at-arms, he introduced all the City's councillors to the distinguished guest.

From Colón, along Paseo de Recoletos, Gran Vía, Plaza de España, Cuesta de San Vicente, Avenida de Valladolid and Avenida de Puerta de Hierro –the University campus was avoided to prevent hostile demonstrations– they went to the Palacete. In those days, the Moncloa Palace, better known as the *Palacete* (little palace rather than palace) was the official residence of The Emperor during his stay in Spain. The streets of Madrid were decorated with the flags of both countries and the final stage of the tour was covered by soldiers of the 1st Operational Defence Brigade. The motorcade, in the convertible Rolls Royce and with The Emperor and Franco standing and waving to a crowd that displayed great affection to the visitor, was escorted to Plaza de España by the

impressive Squadron of Lancers of the Guard of the Spanish Head of State in their immaculate white capes.

When they arrived at the *Palacete*, the Armoured Division shot additional, welcoming artillery shells. Private lunch at the Moncloa Palace and some rest.

Early in the afternoon, there was a visit to El Pardo, where the Spanish Head of State was expecting him for the first official meeting of his visit. The meeting, counted with the presence of both Ministers of Foreign Affairs and the relevant Ambassadors and lasted over an hour. The state of bilateral relations, as well as other issues on the international agenda were addressed. At the end of the meeting, the Spanish Head of State bestowed the Grand Collar of the Order of Charles III on The Emperor, a recognition that General Franco had only conferred five times since 1938. On his part, Haile Selassie bestowed the Grand Collar of the Order of Sheba on General Franco. The conferral of the Grand Collar of the Order of Charles III did not come easily, given that the Spanish Government wanted to confer the Collar of the Order of Isabella the Catholic to The Emperor, which was refused by the Imperial Household since it was of a lower category than the one deserved by The Emperor. After herculian efforts, The Emperor was finally awarded the Grand Collar of the Order of Charles III.

The Emperor was not the only person who received an award on occasion of this visit to Spain. In the lead-up to the visit, the Official State Gazette published the conferral of several awards to the members of the Imperial delegation. Other awards of a lower category were also conferred to other members of the Ethiopian delegation. The Ethiopian delegation also

Carlos III, una distinción que el General Franco sólo había concedido en cinco ocasiones desde 1938. Por su parte, Haile Selassie impuso al General Franco el Gran Collar de la Orden de Saba. La concesión del Gran Collar de la Orden de Carlos III no fue fácil, ya que el Gobierno español quería condecorar al Emperador con el Collar de la Orden de Isabel la Católica, a lo que el Palacio Imperial se negó al considerarlo de categoría inferior al que merecía el Emperador. Tras un largo tira y afloja, el Emperador fue condecorado con el Gran Collar de la Orden de Carlos III.

No fue el Emperador el único condecorado con ocasión de su visita a España. En los días anteriores, el Boletín Oficial del Estado había publicado la concesión de varias condecoraciones para los miembros de la comitiva imperial y otras condecoraciones menores les fueron, asimismo, reconocidas a otros tantos miembros de la delegación etíope. Por su parte, la delegación etíope también fue generosa en la concesión de condecoraciones a sus contrapartes españolas.

Seguidamente, vuelta a la Moncloa. Serían a las 18:30h cuando los Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía se acercarían a tomar té y saludar al Rey de Reyes a su residencia oficial en Madrid. El protocolo imponía esa deferencia por parte de los Príncipes y éstos no dudaron un momento en atenerse al mismo.

Ya de noche -muy de noche, eran las 22:00h-, cena de Gala –servida por el Hotel Ritz- en el Palacio de Oriente –el franquismo había borrado del mapa el calificativo de *Real* del Palacio y lo llamaba *Nacional* o *de Oriente*- en la que los invitados lucieron frac con condecoraciones o uniforme de gala y las invitadas vestido largo. Franco entró al comedor acompañado de la Princesa Sofía

Desta, mientras que Carmen Polo lo hizo del brazo de Haile Selassie. El *tout Madrid* llegó puntual a una cita que nadie quiso perderse. Discursos solemnes de ambos jefes de Estado en los que pusieron en valor las profundas relaciones bilaterales existentes entre ambos países. En las palabras del General Franco destacaron su referencia a la condición de *«Etiopía como ejemplo para el África actual [...]*, como *elemento mítico que mueve a los pueblos»*, y añadió: *«El hecho de que en África existiese un pueblo constituido como Imperio, revestido de la gloria de una dinastía que remonta en los siglos, enriquecido por la universalidad del cristianismo, cuyo nombre evoca el origen de vuestra historia, ha conferido a África seguridad en sí misma»*. No olvidó el General Franco calificar a su invitado como *«modernizador, nunca imitador y muchas veces innovador decidido»*. Por su parte, el Emperador, en su discurso de devolución, se refirió a la oportunidad que ese viaje ofrecía de cara a reforzar las relaciones bilaterales entre ambos países, particularmente en el ámbito económico y comercial. Franco leyó en español y, al finalizar su lectura, un joven Secretario de Embajada español leyó la traducción del discurso al inglés.

Haile Selassie leyó en amárico y, al finalizar, un miembro de su delegación leyó la traducción, de igual modo, al español. Tras la cena, concierto de cámara en los salones de Palacio a cargo del Cuarteto de Solistas de la Orquesta Sinfónica de la Radio Televisión Española que interpretó diversas obras con los *Stadivarius* de la colección real. Terminó la velada con un recital a cargo de la soprano Ana Higueras, que estuvo acompañada al piano por Miguel Zanetti.

El miércoles 28 la agenda del Emperador en España preveía una visita a la ciudad de Valencia. A las 11:00h el Emperador y su comitiva, acompañados por el Ministro

proved generous in conferring awards to its Spanish counterparts.

Back in Moncloa, at 6.30 pm, Spain's Prince Juan Carlos and Princess Sofía went to have tea and greet the Kings of Kings at his official residence in Madrid. Protocol imposed that deference by The Prince and Princess and they did not hesitate to adhere to it.

In the late evening, (10.00 pm), a gala dinner was catered by the Ritz Hotel at the Palacio de Oriente –Franco's regime wiped the word *Royal* off the map and called it the *National* or *de Oriente* Palace– gentlemen in white tie with decorations or gala uniform, and ladies in long dresses. Franco entered the dining room accompanied by Princess Sofía Desta, whilst Carmen Polo did so, on Haile Selassie's arm. *Le tout-Madrid* arrived punctually to an appointment nobody wanted to miss. Both Heads of Sate made solemn speeches, in which they highlighted the deep bilateral relations between both countries. In his speech, General Franco underlined the condition of *«Ethiopia as an example for today's Africa [...]*, as a *legendary element that leads the peoples»*. He also added: *«The existence of a people in Africa constituted as an Empire, robed in the glory of a dynasty that can trace its roots back several centuries, enriched by the universality of Christianity, its name evoking the origins of your history, has conferred assertiveness to Africa»*. General Franco did not forget to describe his guest as *«a ruler aiming at modernisation, never imitation, and many times a resolute innovator»*. On his part, The Emperors expressed his gratitude for the opportunity provided by this visit to strengthen bilateral relations between both countries, especially from an economic and commercial point of view. Franco read his speech in Spanish and upon finishing it, a young Embassy Secretary read its

translation into English. Haile Selassie read his speech in Amharic and upon finishing it, a member of his delegation likewise read its translation into Spanish. After dinner they enjoyed a chamber concert interpreted by the Solo Quartet of the Spanish Radio and Television Symphony Orchestra took place at the Palace rooms. The Quartet performed several pieces with the diverse Stradivarii in the Royal collection. The evening concluded with a recital by soprano Ana Higueras, accompanied on the piano by Miguel Zanetti.

On Wednesday the 28th, The Emperor's agenda in Spain included a visit to the city of Valencia. The Mystère 20 put at the disposal of Haile Selassie by the Under-Secretary of Civil Aviation transporting The Emperor and his delegation, accompanied by the Spanish Minister of Public Works, landed at 11.00 am in the city on the river Turia. In Valencia, The Emperor was welcomed by the highest authorities of the city and the province. He followed a tight schedule that included a visit to the works of the South Plan to detour the Turia river, and Valencia Cathedral, as well as attending a session of the Water Tribunal before lunch.

In order to visit the works of the new riverbed of the Turia river -the South Plan– the delegation visited the weir where the river detour started, and was welcomed by the engineers of the Júcar River Authority and of the South Plan, who explained to The Emperor the works on a map. After travelling the twelve-kilometre riverbed, Haile Selassie and the delegation moved on to the centre of the city, to visit the Cathedral. At the Puerta de los Hierros, the delegation was welcomed by Archbishop García Lahiguera and the Cathedral Chapter, who accompanied it to the Chapel of the Holy Chalice. Upon signing the Cathedral guest book, receiving some books on the history of the Sacred

de Obras Públicas de España, aterrizaron, en un *Mystère 20*, puesto a disposición de Haile Selassie por la Subsecretaría de Aviación Civil, en la ciudad del Turia. En Valencia, el Emperador fue recibido por las máximas autoridades provinciales y locales y comenzó un apretado programa que incluyó, antes de almorzar, una visita a las obras del Plan Sur de desviación del Turia, a la Catedral de Valencia y una sesión del Tribunal de las Aguas.

Para visitar las obras del nuevo cauce del río Turia -o Plan Sur-, la comitiva se dirigió al Azud donde se inicia la desviación del río, siendo recibida por ingenieros de la Confederación Hidrográfica del Júcar y del Plan Sur, quienes, sobre un plano, explicaron al Emperador las características de la obra. Tras recorrer los doce kilómetros del cauce, Haile Selassie y la delegación que le acompañaba se dirigieron hacia el centro de la ciudad, más concretamente hacia la Catedral. En la Puerta de los Hierros fue recibido por el Arzobispo García Lahiguera y el cabildo catedralicio, junto a los cuales se dirigió a la capilla del Santo Cáliz. Tras firmar en el libro de honor de la catedral, recibir unos libros sobre la historia de la Sagrada Reliquia –que también le sería mostrada- e imponérsele las insignias del Santo Cáliz, Haile Selassie se acercaría a la Puerta de los Apóstoles de la Catedral, en la Plaza de la Virgen, para presidir una reunión del Tribunal de las Aguas. Terminada la sesión, su Presidente y los síndicos le hicieron entrega de un libro de la historia de tan particular tribunal, traducida al amárico con motivo de la visita del Emperador. Finalizó su estancia en la ciudad mediterránea con un almuerzo oficial ofrecido por el Presidente de la Diputación Provincial, José Antonio Perelló, en el Palacio de la Generalidad, y la firma en el libro de honor del Ayuntamiento de la ciudad, donde pudo departir con el Alcalde, Vicente López Rosat, y la

corporación municipal en pleno. Tras la visita al Ayuntamiento, regreso a Madrid. A modo de anécdota, cabe señalar que el rumor que circuló entre los valencianos en esa jornada fue que el Rey de Reyes visitaba en aquel día Valencia por segunda vez: la primera habría sido durante los años treinta, mientras el Emperador permanecía en el exilio y su país estaba ocupado por los italianos.

Ya por la tarde, el Emperador ofreció una recepción en el Palacete de la Moncloa a las autoridades españolas y cuerpo diplomático acreditado. Finalizó la jornada con una cena de gala –de smoking- ofrecida por el Alcalde Arias Navarro en los jardines de Cecilio Rodríguez del Parque del Retiro, a la que acudieron autoridades estatales, provinciales y locales, así como los embajadores de los países miembros de la Organización para la Unidad Africana. A los postres, discursos y, tras el café, actuación de La Chunga al frente de un cuadro flamenco.

El jueves 29, turno para Toledo. Llegó a la ciudad imperial, acompañado del Ministro de Información y Turismo, a las 11:00h y en la Puerta de la Bisagra oyó desde un podio los himnos nacionales de ambos países. Posteriormente pasaría revista a una formación de Caballeros Cadetes de la Academia de Infantería. Seguidamente, el Alcalde, Ángel Vivar Gómez, le haría entrega de las llaves de la ciudad. A continuación, la comitiva se trasladó a la Catedral, en cuya Puerta del Perdón fue recibido por el Cabildo. En su interior pudo disfrutar de la belleza del retablo del altar mayor, del coro y de la sacristía. De la Catedral al Alcázar. Del Alcázar al Museo de Santa Cruz, y de éste al Parador Nacional *Conde de Orgaz*, pasando por algunos Cigarrales. Seguidamente, almuerzo en el Salón de los Grecos del antiguo hospital del Cardenal de Tavera: discursos e intercambio de regalos, entre los que no podía faltar una espada toledana.

Relic –which was also shown to him– and being conferred the badges of honour of the Holy Chalice, Haile Selassie visited the Puerta de los Apóstoles of the Cathedral, at Plaza de la Virgen, to chair a session of the Water Tribunal. Upon closing the session, the Chairman and the trustees gave The Emperor a book containing the history of this unique tribunal translated into Amharic on occasion of his visit. He concluded his stay in this Mediterranean city by gracing an official lunch offered by the Chairman of the Provincial Council, José Antonio Perelló, at the Palace of the Regional Government–the Generalitat–and signing the guest book of the Town Council, where he had a meeting with the Mayor, Vicente López Rosat, and the City's councillors. After visiting the Town Hall, he returned to Madrid. The rumour going around the city that day was that the King of Kings was on his second to Valencia; the first visit had allegedly taken place in the 1930s whilst in exile, when Ethiopia was occupied by Italy.

In the afternoon, The Emperor hosted a reception at the *Palacete* de la Moncloa for the Spanish authorities and the accredited Diplomatic Corps. The day ended with a gala dinner–black tie–hosted by Mayor Arias Navarro at the Cecilio Rodríguez Gardens in Retiro Park, with the attendance of local, regional and national authorities, as well as the Ambassadors of the Member States of the Organisation of African Unity. As they were having their dessert, speeches were made and, after coffee, there was a performance by La Chunga, leading a flamenco troupe.

On Thursday 29th the Emperor visited the historical city of Toledo. He arrived at 11.00 am in the imperial city, accompanied by the Minister of Information and Tourism. He had the chance to listen to the anthems of both countries at the Puerta de la Bisagra from

a podium. He later reviewed a squadron of Infantry Academy Cadets. Thereafter, the Mayor, Ángel Vivar Gómez, offered him the key to the city. The delegation then moved on to the Cathedral, with the Cathedral Chapter welcoming him at the Puerta del Perdón. Inside the Church, he enjoyed the beauty of the altarpiece of the high altar, the choir and the sacristy. He then continued from the Cathedral to the Alcázar. He left the Alcázar to reach Santa Cruz Museum and then the *Conde de Orgaz* Parador Nacional, where he visited several *cigarrales*–typical manorial estates overlooking Toledo. Later, they had lunch at the Grecos’ Hall of the former Cardenal de Tavera Hospital: speeches were made and presents were exchanged, the main one being a sword in Toledo steel.

In the evening, back in Madrid, the Emperor attended a gala dinner offered by General Franco at the *Palacete* de la Moncloa. Prince Juan Carlos and Princess Sofía, as well as all the State’s high authorities were in attendance.

Before concluding the official part of the Emperor’s visit to Spain, the spokesperson of the Ministry of Foreign Affairs issued a communiqué –its Amharic version was distributed by the Ethiopian authorities at the same time in Addis Ababa– in which, besides the traditional references to the solid bilateral relations, references were made to the conversations on the Middle East conflict, to the UN Conference on the Law of the Sea and to the bilateral agreements reached on occasion of the visit in the field of tourism, culture and economic and trade cooperation. The communiqué also included an invitation –and its acceptance– made by The Emperor to Spain’s Prince and Princess to visit Ethiopia at their earliest convenience.

Friday 30th was reserved for a private visit to Seville, as the official agenda had

Por la noche, ya de vuelta en Madrid, cena de gala ofrecida por el Emperador en el Palacete de la Moncloa al General Franco. Asistieron a la misma los Príncipes, Don Juan Carlos y Doña Sofía, y todas las altas autoridades del Estado.

Antes de finalizar el segmento oficial de la visita del Emperador de Etiopía a España, la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores hizo público un comunicado –cuya versión en amárico sería distribuida por las autoridades etíopes a la misma hora en Addis Abeba– en el que, además de las tradicionales referencias a la fortaleza de las relaciones bilaterales, se hacía alusión a las conversaciones mantenidas en relación con el conflicto de Oriente Medio, la Conferencia de las NNUU sobre el Derecho del Mar y los convenios bilaterales firmados con ocasión de la visita –turismo, cultura y cooperación económica y comercial-. Además, en el comunicado se incluía la invitación –y aceptación- que el Emperador había hecho a los Príncipes para visitar Etiopía en breve.

El viernes 30 fue el reservado para una visita privada a Sevilla, una vez que el programa oficial culminó con la cena de gala ofrecida por el Emperador en la noche anterior en Moncloa a sus anfitriones.

A las 08:30h del propio viernes 30, el General Franco volvió a acercarse al Palacio de la Moncloa para recoger al Emperador y acompañarle hasta el aeropuerto. En Barajas se dieron cita, una vez más, todas las autoridades del Estado para despedir al ilustre invitado que emprendía viaje privado a Sevilla. Himnos, revista a la Fuerza y desfile para cerrar la parte oficial de la visita.

Ya en el aeropuerto de San Pablo de Sevilla –el avión del Emperador aterrizó a

las 9:15h- esperaban a Haile Selassie I las máximas autoridades civiles y militares de la región, la provincia y la ciudad.

Tras los saludos de cortesía, el Emperador subió a la caravana que le trasladaría a la finca de *San Juan del Hornillo* donde presenciaría una magnífica presentación de caballos cartujanos con prueba de doma de alta escuela andaluza. El trayecto desde el límite de la finca hasta el edificio principal de ésta, lo realizó el León de Judá acompañado por los Condes de Odiel, en coche de caballos enjaezado a la andaluza. Tras una exhibición que hizo las delicias del Emperador, el Conde de Odiel, Juan Manuel de Urquijo y Novales, le tenía preparada una sorpresa: le mostró dos imponentes caballos –uno blanco y otro tordo- y le pidió que eligiera uno de ellos para entregárselo como regalo y muestra de afecto y consideración. El Rey de Reyes, con sonrisa en la boca, eligió el tordo, que llevaba el nombre de *Naranjero IV*: un magnífico ejemplar de raza española cartujana de casi cinco años que sería enviado desde Sevilla a Addis Abeba. Feliz por el regalo recibido, el Negus quiso fotografiarse, en uniforme de mariscal de Campo y Generalísimo de los Ejércitos etíopes, con la Condesa de Odiel, María Cristina de Baviera y Mesía, y Naranjero IV.

Después de un refrigerio, el Emperador partió al centro de Sevilla donde pudo descansar en el Hotel Alfonso XIII.

Tras un almuerzo privado, eran las 16:00h cuando Haile Selassie retomó su agenda sevillana montando en coche de cinco caballos blancos enjaezado a la andaluza con el alcalde de Sevilla, Juan Fernández Rodríguez. El Emperador y el resto de la comitiva atravesaron las más céntricas calles y plazas de la capital del Guadalquivir: Almirante Lobo, Torre del Oro, Paseo de Colón, Glorieta de los Marineros

ended with the gala dinner offered by The Emperor to his hosts the night before at the Moncloa Palace.

General Franco once again went to the Moncloa Palace at 8.30 am on Friday 30th to pick up The Emperor and accompany him to the Airport. Once more, all the State’s authorities convened at Barajas Airport to see the illustrious guest off, who was to undertake a private journey to Seville. Anthems, a review of troops and a parade put an end to the official part of his visit.

The highest authorities of the city, the province and the region, both civilian and military, were awaiting Haile Selassie I at Seville San Pablo Airport, the airplane landing at 9.15 am.

After the courtesy greetings, The Emperor boarded the motorcade that would take him to *San Juan del Hornillo* estate, where he attended a magnificent exhibition of Carthusian horses, including a high-level Andalusian dressage exhibition. The Lion of Judah covered the way from the estate boundaries to the main building accompanied by the Counts of Odiel in a horse-drawn carriage harnessed the Andalusian style. After an exhibition that delighted The Emperor, the Count of Odiel, Juan Manuel de Urquijo y Novales, had a surprise for him: he showed him two impressive horses –one was white and the other dapple-grey– and asked him to choose one of them as a token of affection and consideration. The King of Kings, with a smile on his face, chose the dapple-grey one, named *Naranjero IV*: a magnificent specimen of the Carthusian Spanish race, almost five years old, which was to be sent from Seville to Addis Ababa. The Negus, who was very happy with the present, wanted to have his picture taken in his uniform of Field Marshall and Commander-

in-Chief of the Ethiopian armies, together with the Countess of Odiel, María Cristina of Bavaria and Mesía, and Naranjero IV.

After a snack, The Emperor headed to the centre of Seville, where he had a rest at Hotel Alfonso XIII.

After a private lunch, at 4.00 pm Haile Selassie resumed his agenda in Seville by getting on a carriage drawn by five white horses harnessed in the Andalusian way with the Mayor of Seville, Juan Fernández Rodríguez. The Emperor and the rest of the delegation visited the streets and squares of the centre of the city along the Guadalquivir river: Almirante Lobo, Torre del Oro, Paseo de Colón, Glorieta de los Marineros Voluntarios, Plaza de América, Plaza de España, Jardines del Cristina, Puerta de Jerez, Avenida de José Antonio –de la Constitución nowadays– Plaza del Triunfo, the Archives of the Indies and the Cathedral. Finally, he went for a walk around Santa Cruz neighbourhood.

After that, The Emperor and his delegation went back to the Hotel Alfonso XIII to rest for a few hours before the subsequent dinner hosted by the Mayor of the city.

As a matter of fact, the most relevant anecdote of this journey to Seville took place during those hours of rest: The Emperor –who was very lively– *escaped* from Hotel Alfonso XIII around 5.30 PM, accompanied by two Spanish bodyguards, to wander through Seville just like an ordinary tourist. He went to the Cathedral and some children belonging to the *Seises* –groups of youngsters who perform a striking dance in front of Seville Cathedral on significant dates– and who had just performed at a wedding, recognised him, sang songs in honour of the descendant of the Queen of Sheba, conducted by the Master of the Schola Cantorum and yelled «*Long live The*

Voluntarios, Plaza de América, Plaza de España, Jardines del Cristina, Puerta de Jerez, Avenida de José Antonio –hoy de la Constitución-, Plaza del Triunfo, Archivo de Indias y Catedral... Y para terminar, paseo a pie por el barrio de Santa Cruz.

Seguidamente el Emperador y su comitiva se retiraron al Hotel Alfonso XIII para descansar unas horas antes de la cena que le ofrecería posteriormente el Alcalde de la ciudad.

La anécdota del viaje a Sevilla se produciría, precisamente, durante estas horas de descanso: el Emperador –inquieto como era- se *escapó* del Alfonso XIII –serían las 17:30h-, acompañado por dos escoltas españoles, y se fue a callejear, como un turista más, por la capital hispalense. Se fue hasta la Catedral y los niños que conformaban los *Seises* -agrupación de niños que bailan una llamativa danza delante de la Catedral de Sevilla en fechas señaladas-, que acababan de participar en una boda, le reconocieron, cantaron en honor del descendiente de la Reina de Saba, dirigidos por el Maestro de la Escolanía, y le gritaron «*Viva el Emperador de Etiopía*» ante la emoción palpable de Haile Selassie. Interpretaron un Aleluya y un kyrie gregoriano, terminando con un Vitor al Emperador. Media Sevilla se había enterado de la presencia del Emperador en la Catedral y no tardaron en llegar mareas de sevillanos en busca de una foto o un autógrafo. Haile Selassie saludó con una sonrisa a la gran mayoría de ellos que festejaban felices su encuentro con el Negus.

A las 20:30h, a su llegada a los Reales Alcázares, el Alcalde le hizo entrega de las llaves de la ciudad en presencia de todas las autoridades andaluzas y sevillanas. Tras la cena en el Salón de Embajadores –que, como no podía ser menos, estuvo

amenizada por un cuadro flamenco que bailó sevillanas, fandangos y tientos-, las autoridades recorrieron los jardines iluminados del Alcázar y el Emperador firmó en el libro de honor de la ciudad.

A las 7:00h del sábado 1 de mayo, el Boeing 720 de Ethiopian Airlines despegaría con destino a Adis Abeba, no sin antes hacer subir a las más destacadas autoridades al avión imperial para entregarles regalos y recuerdos.

Antes de finalizar su estancia en España, Haile Selassie I le remitió un telegrama de agradecimiento al General Franco, que fue contestado en términos igualmente cordiales.

A su llegada a Addis Abeba, esperaban al Emperador, como era habitual, todo el Gobierno y todo el Cuerpo Diplomático acreditado. Al saludar al Encargado de Negocios de España *ad interim*, Eduardo Cerro –el Embajador García de Pruneda aún no había regresado-, el Emperador le dijo: «*He tenido una muy feliz estancia en España*». «*Misión cumplida*», debió pensar el joven Secretario de Embajada.

La visita de SS.AA.RR. los príncipes a Etiopía en mayo de 1972: Un viaje para la historia

Estas estancias del León de Judá en nuestro país fueron, como se ha visto, relativamente frecuentes. Sin embargo, las mismas no fueron correspondidas por un jefe de Estado poco amigo de viajes de trabajo, oficiales o de Estado.

La visita de los Príncipes, Don Juan Carlos y Doña Sofía, fue la primera que un miembro de la Casa Real española hacía al Imperio africano por excelencia: el del Ras Tafari,

Emperor of Ethiopia» to Haile Selassie, who was visibly touched. They sang an Alleluia and a Gregorian Kyrie, concluding with a «*Hurrah!*» to The Emperor. Many people in Seville heard that The Emperor was at the Cathedral and thousands of them headed rapidly there in search of a picture or autograph. Haile Selassie greeted them, who evidenced their happiness in meeting the Negus, with a smile.

He arrived at the Reales Alcázares at 8.30 pm and the Mayor presented him with the keys to the city in the presence of the authorities, both of Seville and Andalusia. After dinner at the Ambassadors’ Hall –which was enlivened by a flamenco troupe that danced sevillanas, fandangos and tientos– the authorities visited the illuminated gardens of the Alcázar and The Emperor signed the guest book of the City.

The *Ethiopian Airlines* Boeing 720 transporting the Emperor back to Addis Abeba took off at 7.00 am on May 1st after inviting the highest authorities to get on the Imperial airplane to receive presents and farewells.

Before putting and end to his stay in Spain, Haile Selassie I sent a telegram to General Franco expressing him his gratitude. General Franco answered it in similar terms.

Upon his arrival in Addis Ababa, the entire Government and accredited Diplomatic Corps of Ethiopia were expecting The Emperor. When saluting the *ad interim* Chargé d’Affaires of Spain, Eduardo Cerro –Ambassador García de Pruneda had not returned yet– The Emperor said: «*I had a very pleasant stay in Spain*». «*Mission accomplished*», the young Embassy Secretary must have said to himself.

Visit by Trh the Prince and Princess to Ethiopia in May 1972: A historic journey

As we have witnessed, the Lion of Judah had visited Spain relatively frequently. Meanwhile, these visits were not reciprocated by the Spanish Head of State, who was not very keen on making working, official or State visits.

This visit by Prince Juan Carlos and Princess Sofía was the first visit by a member of the Royal House of Spain to the African Empire par excellence: the Empire of the Ras Tafari, the Negus, the Lord’s Anointed, the King of Kings, the Light of the World, the Descendant of King Solomon and the Queen of Sheba, the Conquering Lion of the Tribe of Judah, of the Power of the Most Holy Trinity (the meaning of Haile Selassie in Amharic)... A visit that, in short, aimed at overcoming «*a historic coincidence that has kept us away from East Africa*», in the words of César de la Lama, special envoy of the EFE news agency for that journey.

A complex organisation

The journey of The Prince and Princess to Ethiopia would not be conceivable in the current dynamics of international relations. Juan Carlos and Sofía spent a total of eight days in Abyssinia. During those eight days, the official agenda was combined with a private agenda: while there were all kinds of ceremonies and receptions, there was also time for leisure.

The organization of the visit was quite challenge for several reasons: the agenda’s extension, the combination of both an official and a private agenda, its complexity, the large number of members in the delegations...

el del Negus, el del Ungido de Dios, el del Rey de Reyes, el de la Luz del Mundo, el del Descendiente de Salomón y la Reina de Saba, el del León Conquistador de la Tribu de Judá, el del Poder de la Santísima Trinidad –significado de Haile Selassie en amárico-... Una visita que trataba, en definitiva, de superar «*el azar histórico que nos ha mantenido alejados de África oriental*», en palabras de César de la Lama, enviado especial de EFE en ese viaje.

Una organización compleja

El viaje de los Príncipes a Etiopía fue una de esas vistas que la dinámica actual de las relaciones internacionales ya no permite. Fueron un total de ocho días los que Don Juan Carlos y Doña Sofía permanecieron en tierras abisinias. Ocho días en los que la agenda oficial se combinó con una agenda privada: días de ceremonias y recepciones y días de descanso y asueto.

Fue éste un viaje de difícil organización, y ello por diversas causas: lo prolongado de la agenda, la combinación de un programa oficial y otro privado, la complejidad de la misma, las abultadas delegaciones...

Y todo en 1972, año en el que la calidad de las comunicaciones telefónicas y telegráficas entre Madrid y Addis Abeba no se caracterizaba precisamente por su excelencia. Un viaje, en definitiva, que exigió una dedicación absoluta, en los meses previos al mismo, de nuestra Representación en Etiopía, al frente de la cual se encontraba, en aquellas fechas, el Embajador Salvador García de Pruneda y Ledesma, al que acompañaba como Secretaria de Embajada, Rosa Boceta, equipo al que se unió, con ocasión de la vista y en Comisión de Servicio desde Nairobi, el también diplomático Fernando Castillo.

Haile Selassie quería que fuera el propio General Franco el que se desplazara a Etiopía, pero ya durante su estancia en España, en abril del año anterior, se le explicó que el jefe del Estado no solía incluir en su agenda viajes al extranjero. De hecho, como ya se ha señalado, en el comunicado final hecho público por ambas partes al final de la visita del Emperador a nuestro país, ya se recogía que serían los Príncipes los que se desplazarían a Etiopía.

Tras meses de dura preparación –que, incluso, incluyó una audiencia de Don Juan Carlos al Embajador García de Pruneda en enero de 1972 en el Palacio de La Zarzuela-, el viaje tendría lugar finalmente a principios de mayo de 1972. En principio, la visita de SS.AA.RR estaba organizada y cerrada para el mes de noviembre de 1971, pero una seria afección gripal de última hora impidió a Don Juan Carlos y a Doña Sofía desplazarse a Addis Abeba en esas fechas. De hecho, el 25 de noviembre Don Juan Carlos remitió a Su Majestad Imperial un telegrama en el que se disculpaba y solicitaba el aplazamiento del viaje «*por razones de salud*».

Empezó, a partir de ese momento, una complicada negociación en la que la parte española proponía como fechas deseadas para el desplazamiento finales de abril y principios de mayo, mientras que los etiopes apostaban por el otoño de 1972, ya que consideraban que las fechas propuestas por la parte española coincidían con el final de la cuaresma ortodoxa etíope, lo que preferían evitar. Finalmente, y tras meses de negociaciones, se pudo cerrar el viaje para, como se ha señalado, los primeros días de mayo.

Un viaje –como en todos los de esta naturaleza- en el que todo, absolutamente todo, debía estar cerrado y controlado, incluso –y sirva de curiosidad– los metros

Back in 1972, the quality of telephone and telegram communications between Madrid and Addis Ababa was everything but excellent. In short, this visit required unfettered dedication in the previous months by the Spanish Representation in Ethiopia, led by Ambassador Salvador García de Pruneda y Ledesma, who was assisted by Rosa Boceta as Embassy Secretary. Fernando Castillo, a diplomat posted in Nairobi, also joined the Addis Abeba team on the occasion of this visit.

Haile Selassie wanted General Franco himself to travel to Ethiopia, but he was informed during his visit to Spain that the Spanish Head of State did not have the custom to travel abroad. In fact, the final communiqué made public by both parties at the end of The Emperor’s visit to Spain stated that it would be The Prince and Princess travelling to Ethiopia.

After several months of hard work –that even included an audience between Juan Carlos and Ambassador García de Pruneda in January 1972 at La Zarzuela Palace– the journey finally took place at the beginning of May 1972. Originally, the visit of TRH The Prince and Princess had been organised and scheduled for November 1971, but at the eleventh hour Juan Carlos and Sofia were not able to travel to Addis Ababa due to a serious flu. In fact, on November 25th, Juan Carlos sent His Imperial Majesty a telegram apologising for it and requesting the journey to be postponed «*for health reasons*».

A difficult negotiation started: on the one hand, the Spanish party proposed the end of April and the beginning of May 1972 as the most suitable dates, whilst the Ethiopian party proposed autumn of that year, as they believed that the dates proposed by the Spanish party

coincided with the end of the orthodox Lent in Ethiopia, a coincidence that they preferred to avoid. Finally, after months of negotiations, the journey was closed for the first days of May, as stated above.

Everything had to be taken care of and under control for such a major journey, including details such as the extension of the runway of Haile Selassie I International Airport. Iberia was aware that works on the Airport’s runway were in progress and expressed its concern regarding its length. Pruneda made the appropriate inquiries and informed the Spanish delegation that the runway was originally 3,000 metres long and would reach the length of 3,700 after the completion of the works. Even though its enlargement had not been officially inaugurated, its use could be exceptionally requested. So they did.

A few days before the arrival of The Prince and Princess, the Ethiopian press informed extensively about Juan Carlos and Sofía, just as the Spanish press had done shortly before the arrival of The Emperor in Madrid. The importance accorded by the Ethiopian media to the visit was reflected in the communiqué distributed by the Ethiopian Official News Agency two days before the arrival of The Prince and Princess: «*The visit of TRH The Prince and Princess forges closer, stronger relations between Ethiopia in Spain, which are already excellent*».

Decorations and Institutional presents

One of the main challenges that had to be addressed prior to the visit was the identification of the Ethiopian authorities that were to be decorated on the occasion. This is an ordinary formality and does not usually involve great

de la pista del aeropuerto internacional Haile Selassie I. Iberia había tenido conocimiento de las obras que se estaban llevando a cabo en la pista del aeropuerto y manifestó su preocupación por la extensión de la misma. Pruneda hizo las oportunas averiguaciones e informó a Madrid de que la pista, originariamente de 3000 metros de longitud, contaba, tras las obras, con 3700 y que, aunque la ampliación no había sido inaugurada, se podía solicitar su uso extraordinario. Así se hizo.

Días antes de la llegada de los Príncipes, la prensa etíope empezaba a hablar con profusión de Don Juan Carlos y de Doña Sofía, al igual que hizo la prensa española poco antes de la llegada del Emperador a Madrid. La importancia que los medios de comunicación social etíopes concedían a la vista queda reflejada en el comunicado distribuido por la Agencia Oficial de Noticias de Etiopía dos días antes del aterrizaje de los Príncipes: *“La visita de Sus Altezas Reales estrecha y realza, aún más, las buenas relaciones ya existentes entre Etiopía y España”*.

Condecoraciones y regalos institucionales

Una de las primeras dificultades que presentó el viaje antes de su inicio fue la identificación de las autoridades etíopes que debían ser condecoradas con motivo del mismo. Ésta, que es una gestión habitual y que no suele acarrear dificultades mayores, se convirtió en un auténtico rompecabezas para el Embajador García de Pruneda y su equipo. Un hecho que puede parecer menor, pero que no lo fue en absoluto, ya que si España no se hubiera mostrado generosa –y se mostró-, el viaje hubiera podido peligrar. En definitiva, una pernicioso combinación de vanidad y banalidad en un expediente meramente protocolario volvía a marcar la organización de una

visita de Estado entre España y Etiopía. Anteriormente, y con ocasión del viaje del Emperador a España, la negociación en relación con las condecoraciones fue agotadora y ahora volvía a serlo. El propio Emperador y el Palacio Imperial, a través del Ministerio de la Corte, concedían una importancia trascendental a este aspecto protocolario y ceremonial, y no atender a estos deseos ponía en peligro, como se ha dicho, un viaje de gran altura.

Finalmente, las condecoraciones otorgadas fueron las siguientes:

Su Alteza Imperial Merid Azmatch Asfa Wosen Haile Selassie, Príncipe Heredero de Etiopía, fue condecorado con el Collar de la Orden del Mérito Civil.

Sus Altezas Imperiales Tenagne Worq Haile Selassie –hija del Emperador-; Yeshash Worq Yilma -sobrina del Emperador-; Medferiash Worq Abebe –esposa del Príncipe Heredero- y Sara Gizaw –nuera del Emperador y esposa del Príncipe Mekonnen- Princesas de Etiopía, fueron condecoradas con la Banda de la Orden de Isabel la Católica.

Tsehafe Taezaz Aklilu Habte Wold, Primer Ministro de Etiopía; Minassie Haile, Ministro de Asuntos Exteriores de Etiopia; y Tsehafe Taezaz Tefera Worq Kidane Wold, Ministro de la Corte Imperial; fueron condecorados con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Hailegiorgis Workneh, Alcalde de Addis Abeba; Getahun Tesemma, Ministro del Interior de Etiopía; y Dedjazmatch Berhane Meskel Wolde Selassie, Ministro de Estado del Palacio Imperial; fueron condecorados con la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil.

El Ministro de Defensa Nacional, General Kebede Gebre, y el General Abebe

difficulties, but it became a real headache for Ambassador García de Pruneda and his team. It may seem a trivial issue but it turned into a very complicated task: had Spain not been generous –as it finally was– the visit could have been at risk. In short, a pernicious combination of vanity and banality in a purely formal issue marked once again the organisation of a State visit between Spain and Ethiopia. On occasion of The Emperor’s visit to Spain, negotiations related to decorations were just as exhausting. The Emperor himself and the Imperial Household, by means of the Ministry of the Court, attached outright importance to this protocol and ceremonial issue. Failing to meet their wishes would have jeopardized such a high-level visit, as stated above.

Finally, the decorations granted were as follows:

His Imperial Highness Merid Azmatch Asfa Wosen Haile Selassie, Crown Prince of Ethiopia, was awarded the Collar of the Order of Civil Merit.

Her Imperial Highness Tenagne Worq Haile Selassie, daughter of The Emperor; Her Imperial Highness Yeshash Worq Yilma, niece of The Emperor; Medferiash Worq Abebe, wife of the Crown Prince; and Her Imperial Highness Sara Gizaw, daughter-in-law of The Emperor and wife of Prince Mekonnen, all of them Princesses of Ethiopia, were awarded the Ribbon of the Order of Isabella the Catholic.

Tsehafe Taezaz Aklilu Habte Wold, Prime Minister of Ethiopia; Minassie Haile, Minister of Foreign Affairs of Ethiopia; and Tsehafe Taezaz Tefera Worq Kidane Wold, Minister of the Imperial Court, were awarded the Grand Cross of the Order of Isabella the Catholic.

Hailegiorgis Workneh, Mayor of Addis Ababa; Getahun Tesemma, Minister of Home Affairs of Ethiopia; and Dedjazmatch Berhane Meskel Wolde Selassie, Minister of State of the Imperial Household, were awarded the Grand Cross of the Order of Civil Merit.

The Minister of National Defence, General Kebede Gebre; and General Abebe Gemed, Head of the Imperial Guard, were both awarded the Grand Cross of the Military Order of Merit. Nevertheless, the latter did not finally receive the said decoration from the Minister of the Imperial Court as this Minister deemed the General lacked the appropriate rank to receive it.

Finally, General Aberra Wolde Mariam, Chief of Staff of the Imperial Air Force of Ethiopia, was awarded the Grand Cross of the Aeronautical Order of Merit, with white ribbon.

Besides these decorations –all of them awarded by virtue of decrees of the Council of Ministers– other Ethiopian authorities were awarded lower-ranking decorations, namely: General Lulu Ingrida, Chief Transport Officer of the Imperial Palace, Commander of Number of the Order of Isabella the Catholic; Colonel Haile Giorgis, Aide-de-Camp of His Majesty, Colonel Getachew Flatta, Administrator of the Palace, and Colonel Wondimu Abebe, Police Superintendent, were all conferred the distinction of Commander of the Order of Civil Merit, which were subsequently exchanged for three Crosses of the Military Order of Merit; and Hailu Afework, Protocol Councillor of the Ministry of Foreign Affairs of Ethiopia, was made Commander of Number of the Order of Civil Merit. Finally, Lieutenant Colonel Tekeste Dechassa, Deputy Chief Transport Officer of the Imperial Palace, was made Commander of the Order of Isabella the Catholic.

Gemed, Jefe de la Guardia Imperial, fueron condecorados con sendas Grandes Cruces del Mérito Militar, si bien a este último no se le llegó a hacer entrega de la condecoración por parte del Ministro de la Corte Imperial al considerarse que no tenía rango suficiente para recibirla.

Por último, el General Aberra Wolde Mariam, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas Imperiales de Etiopía fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden del Mérito Aeronáutico, con distintivo blanco.

Además de estas condecoraciones –todas ellas concedidas por decretos del Consejo de Ministros-, otras autoridades etíopes fueron distinguidas con otras condecoraciones de rango menor: el General Lulu Ingrida, jefe de transportes del Palacio Imperial, con la Encomienda de Número de la Orden de Isabel la Católica; el Coronel Haile Giorgis –Ayudante de Campo de su Majestad–, el Coronel Getachew Flatta –Administrador de Palacio– y el Coronel Wondimu Abebe –Comisario de Policía– fueron condecorados con la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Civil, que fueron posteriormente canjeadas por tres Cruces del Mérito Militar, y Hailu Afework, Consejero de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Etiopía, con la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Civil. Por último, al Teniente Coronel Tekeste Dechassa, jefe adjunto de transportes del Palacio Imperial, se le condecoró con la Encomienda sencilla de la Orden de Isabel la Católica.

De la delegación de los Príncipes, formaron finalmente parte el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López-Bravo de Castro; su mujer María Ángeles Velasco; el jefe de la Casa del Príncipe, marqués de Mondéjar; su mujer; el jefe del gabinete técnico del Ministro de Asuntos Exteriores, Santiago Martínez Caro; el Director del Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, Francisco Ortuño Medina –su presencia en la delegación ha de entenderse en el marco del proyectado apoyo de España a la creación y funcionamiento de los Parques Nacionales etíopes-; el ayudante de Don Juan Carlos, Teniente Coronel Manuel Dávila Jalón; y el Secretario del Príncipe, Capitán de Fragata Ramón Torralba Mercader. Además, y como equipo de apoyo, viajaron a Etiopía tres inspectores de policía del equipo de protección y seguridad de SS.AA.RR -el Inspector Jefe, Gregorio Ayuga Sánchez-Gabriel; y los Inspectores José María Bazán Ortíz de Zárate y Jesús María de Lara Román-; el Ayuda de Cámara del Príncipe, Jesús Salvador Gracia Martínez; el peluquero de Doña Sofía, Fausto Sacristán Luis; y la doncella de la Princesa, Dolores Martín Artiaga.

La generosidad protocolaria española fue, sin duda, grande en este punto, aunque, como se ha señalado, durante semanas se produjo un protocolario tira y afloja entre los Departamentos de Protocolo de ambos Ministerios para determinar

quiénes figurarían finalmente en la lista de condecorados.

Una generosidad que también se manifestó en los regalos institucionales que SS.AA.RR. trajeron hasta Etiopía, como posteriormente veremos.

La delegación

La delegación que acompañó a los Príncipes fue cerrada a última hora, ya que hasta la víspera del viaje se produjeron cambios en la comitiva –especialmente entre el grupo de periodistas– que se desplazó a Addis Abeba.

De la delegación de los Príncipes, formaron finalmente parte el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López-Bravo de Castro; su mujer María Ángeles Velasco; el jefe de la Casa del Príncipe, marqués de Mondéjar; su mujer; el jefe del gabinete técnico del Ministro de Asuntos Exteriores, Santiago Martínez Caro; el Director del Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, Francisco Ortuño Medina –su presencia en la delegación ha de entenderse en el marco del proyectado apoyo de

España a la creación y funcionamiento de los Parques Nacionales etíopes-; el ayudante de Don Juan Carlos, Teniente Coronel Manuel Dávila Jalón; y el Secretario del Príncipe, Capitán de Fragata Ramón Torralba Mercader. Además, y como equipo de apoyo, viajaron a Etiopía tres inspectores de policía del equipo de protección y seguridad de SS.AA.RR -el Inspector Jefe, Gregorio Ayuga Sánchez-Gabriel; y los Inspectores José María Bazán Ortíz de Zárate y Jesús María de Lara Román-; el Ayuda de Cámara del Príncipe, Jesús Salvador Gracia Martínez; el peluquero de Doña Sofía, Fausto Sacristán Luis; y la doncella de la Princesa, Dolores Martín Artiaga.

The Spanish delegation was undoubtedly generous in terms of protocol, despite the tug of war that went on for weeks between the Protocol Departments of both Ministries to elucidate the list of people to be decorated, as stated above.

This generosity was also reflected in the institutional presents brought to Ethiopia by TRH The Prince and Princess, as we will see later.

The delegation

The delegation that accompanied The Prince and Princess was closed at the eleventh hour, since changes concerning the identities of those travelling to Addis Ababa were made until the very day before, especially among the journalists who finally joined the delegation

In the end, the delegation of The Prince and Princess was made up by: the then Minister of Foreign Affairs, Gregorio López-Bravo de Castro; his wife, María Ángeles Velasco; the Head of the Prince’s House, Marquis of Mondéjar; his wife; the Head of the Technical Cabinet of the Minister of Foreign Affairs, Santiago Martínez Caro; the Director of the National Institute for the Conservation of Nature, Francisco Ortuño Medina -his presence in the delegation must be understood in the framework of Spain’s envisaged support for the creation and operation of the National Parks of Ethiopia; Juan Carlos’ Aide-de-Champ, Lieutenant Colonel Manuel Dávila Jalón; and the Secretary to The Prince and to The Princess, Commander Ramón Torralba Mercader. The following people also travelled to Ethiopia as part of their support team: three police inspectors from the protection and security team of TRH The Prince and Princess– Chief

Inspector Gregorio Ayuga Sánchez-Gabriel and Inspectors José María Bazán Ortiz de Zárate and Jesús María de Lara Román; the Personal Assistant to The Prince and Princess, Jesús Salvador Gracia Martínez; Sofía’s hairdresser, Fausto Sacristán Luis, and maid, Dolores Martín Artiaga.

Moreover, a large number journalists joined the delegation of The Prince and Princess, namely: Mariano Rojas, from the Information Services of the Ministry of Information and Tourism; Luis Tapiador and José María Pardo from Spanish Television (TVE); César de la Lama, from the EFE news agency; José María Fernández, from PYRESA news agency; Francisco López de Pablos, from Logos news agency; Joaquín Medina, from Europa Press news agency; Jaime Peñafiel from Hola magazine; and María Asunción Guardia, from La Vanguardia newspaper.

The Prince and Princess and their close collaborators were invited to stay in one wing of the Imperial Palace during their visit to Addis Ababa, whilst the rest of the delegation was hosted at *Villa Menelik*, the Prime Minister’s Residence nowadays.

Part one of the state visit: the official agenda (from thursday 4th to saturday 6th may)

The Iberia DC-8/52 plane named *Murillo* carrying Their Royal Highnesses Prince Juan Carlos and Princess Sofia finally took off from Madrid-Barajas airport at 7.00 am on Thursday 4th May. The flight was captained by Jaime Pla and assisted by Antonio Laseca García as First Officer.

The aeroplane flew over Alicante, Algiers, Tripoli, Benghazi and Khartoum before starting its descent down towards Addis Ababa.

Por otro lado, no fueron pocos los periodistas que se sumaron a la comitiva de los Príncipes; en concreto: Mariano Rojas, de los Servicios Informativos del Ministerio de Información y Turismo; Luis Tapiador y José María Pardo, de TVE; César de la Lama, de la Agencia EFE; José María Fernández, de la Agencia PYRESA; Francisco López de Pablos, de la Agencia Logos; Joaquín Medina, de Europa Press; Jaime Peñafiel, de *Hola*; y María Asunción Guardia, de *La Vanguardia*.

Los Príncipes y su equipo más inmediato fueron invitados a residir durante su estancia en Addis Abeba en un ala del Palacio Imperial, mientras que el resto de la delegación fue hospedado en *Villa Menelik*, actual Residencia del Primer Ministro.

La primera parte del viaje: la agenda oficial (del jueves 4 al sábado 6 de mayo)

Fue finalmente a las 7:00h del jueves 4 de mayo cuando el DC-8/52 de la compañía Iberia, de nombre *Murillo*, al mando del comandante Jaime Pla –el comandante Antonio Laseca García era el Primer Oficial-, despegó del aeropuerto de Madrid-Barajas con Sus Altezas Reales los Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía a bordo.

Se sobrevuela Alicante, Argel, Trípoli, Bengasi y Jartum antes de iniciar el descenso hacia Addis Abeba.

Un escuadrón de Northrop F-5 AS del Centro de Entrenamiento *Haile Selassie I* de la Fuerza aérea etíope despega de Addis Abeba y escoltan al avión de SS.AA. RR. durante su descenso. Los pasajeros se asoman a las ventanillas para observar el espectáculo. Los F-5 prologaban lo que iba a ser un gran recibimiento.

Fue a las 16:15h de ese mismo jueves día 4 cuando el *Murillo* aterrizó en el Aeropuerto de Addis Abeba. La anécdota del viaje casi la protagoniza el propio Emperador, que llegó al aeropuerto de Addis Abeba con su comitiva cuando el avión de los Príncipes ya estaba rodando en pista.

Fue un recibimiento por todo lo alto que iba a encabezar el propio Emperador al que acompañaban el Príncipe Heredero, Merid Azmach Asfa Wossen, y su nieta, la Princesa Sofía Desta, así como otras Princesas de la Familia Imperial. Veintiuna salvas daban la bienvenida a tan ilustres invitados nada más tomar tierra el avión de Iberia en el que habían llegado a la capital del Imperio abisinio.

El tratamiento que el Emperador concedió a los Príncipes fue, en todo momento, de jefe de Estado: por el tipo de recibimiento organizado, la agenda de la visita y la despedida dispensada. El programa de los Príncipes en Addis Abeba no se diferenciaba, en lo más mínimo, del que fue otorgado a otros jefes de Estado que visitaban el país, como fue el caso de la visita de Estado del General De Gaulle en agosto de 1966.

Pero a lo apuntado hay que añadir un elemento más: Haile Selassie no se limitó a recibir a un jefe de Estado más –y eso que Don Juan Carlos aún no lo era-; no. Recibía al representante de una monarquía histórica, al depositario de una tradición centenaria, al próximo Rey de una España que, como Etiopía, fue Imperio; en definitiva, a alguien de su condición y estirpe. Y ello no era poco para Su Majestad Imperial.

Saludos afectuosos. Flores que portan niños de inmaculadas shamas. Los himnos nacionales son interpretados: el etíope suena, sin duda, más afinado que el español.

During the descent, Their Royal Highnesses’ aircraft was escorted by a squadron of Ethiopian Air Force Northrop F-5 AS jets from the *Haile Selassie I* Training Centre. The passengers peered out curiously through the windows to see the spectacle. The appearance of the F-5 jets was an exciting prelude for what was to be a splendid reception.

At 4.15 pm on that same day, 4 May, *Murillo* touched down at Addis Ababa airport. A curious anecdote: it appears that the Emperor arrived at the airport with his entourage when The Prince and Princess’s plane was already taxiing towards the terminal.

A splendid reception took place, hosted by none other than the Emperor himself, accompanied by the Crown Prince Azmach Asfa Wossen, and his grand-daughter, Princess Sofia Desta, as well as other Princesses of the Imperial Family. As soon as the Iberia plane landed at the capital of the Abyssinian empire, twenty-one salvos were heard as a sign of welcome for the famous guests.

The type of organised reception, the agenda for the visit and the farewell put on for the Prince and Princess were fitting for a visit by a Head of State. Indeed, Prince Juan Carlos and Princess Sofia’s agenda in Addis Ababa was almost exactly the same as the one granted to other Heads of State who had visited the country, such as General De Gaulle in August 1966.

Of course, it is important to grasp an important fact: Haile Selassie was not simply receiving another Head of State—even though Prince Juan Carlos did not yet have that position. In fact, he was receiving the representative of an historic monarchy, the holder of an ancient tradition, the future King of a country,

Spain, which had been an Empire just like Ethiopia; in short, a country of equal rank and condition. And for His Imperial Majesty, this was of paramount importance.

Affectionate greetings. Flowers borne by children with impeccable shamas. The national anthems were played; no doubt, the Ethiopian anthem was more in tune than the Spanish one. The troops were reviewed: Honour Guard was composed of three sections –belonging to the Imperial Army, the Imperial Navy and the Imperial Air Force-. The Ethiopian Air Force squadron which had escorted The Prince and Princess greeted them with a low altitude flyover. The Emperor introduced his companions: The Crown Prince, Princess Sofia Desta, the Prime Minister, Tsehafi Taezaz Aklilou Habte Wold, and other members of the Government. Greetings, salutes, authorities, important figures. Prince Juan Carlos was wearing the uniform of Brigadier General of the Air Force. Princess Sofia was wearing an elegant navy blue coat and an eye-catching white pamela hat. The civilians in the entourage were all wearing formal morning dress.

Every foreign correspondent was following, without exception, the arrival of The Prince and Princess: the written press, radio, TV. Nobody wanted to miss the slightest detail...

Throughout the entire visit, the Major General of the Ethiopian Air Force, Aberra Woldema, acted as Official Aide for Prince Juan Carlos. The Emperor’s grand-daughter, Princess Sofia Desta, was appointed as Dame of Honour who would accompany Princess Sofía.

From Haile Selassie I airport to the Jubilee or Imperial Palace (which, as I said above, would be the official residence of The Prince and Princess during their official visit in Ethiopia), the entourage crossed

Revista a la Fuerza: la compañía de honores la componen secciones del Ejército, la Marina Imperial y la Fuerza Aérea. Y el escuadrón de la Fuerza Aérea etíope, que ha escoltado a los Príncipes, hace pasadas en vuelo rasante en señal de saludo. El Emperador presenta a sus acompañantes: el Príncipe heredero, la Princesa Sofía Desta, el Primer Ministro, Tsehafi Taezaz Aklilou Habte Wold, y otros miembros del gobierno. Saludos, más saludos, autoridades, más autoridades. Don Juan Carlos con uniforme de General de Brigada del Ejército del Aire. Doña Sofía con elegante abrigo azul marino y espectacular pamela blanca. Y los civiles de chaqué.

No hay corresponsal extranjero que no esté presente siguiendo la llegada de los Príncipes: prensa escrita, radio, televisión... Nadie quiere perderse detalle alguno.

Durante toda la visita, el General de División de la Fuerza Aérea etíope, Aberra Woldema, será el Ayudante de Campo de Don Juan Carlos; la nieta del Emperador, Princesa Sofía Desta, la Dama de Honor de Doña Sofía.

Desde el aeropuerto Haile Selassie I hasta el Palacio del Jubileo o Imperial –que, como ya se ha señalado, será la residencia oficial de los Príncipes durante su estancia en Etiopía-,

atravesando ordenadas e impolutas calles adecentadas para la ocasión. Un orden y una limpieza que contrasta radicalmente con el caos que caracterizaba y caracteriza la vida diaria de una capital que ya era tumultuosa y anárquica en aquellos días. La ciudad está engalanada con los colores de España y Etiopía. Una multitud saluda con banderines de ambos países en la mano a la caravana imperial. Y delante de ellos, pero en estudiada armonía, soldados de la Cuarta División y de la División de la Guardia Imperial –sólo hay diez escasos metros

entre cada uno de ellos-, con sus salacots reglamentarios, que, cubriendo la avenida, transitan como autómatas de descanso a presenten armas al paso de la comitiva que traslada al Emperador y a los Príncipes hasta el Palacio Imperial en el centro de Addis Abeba. Al centro de la *flor nueva*, nombre de la capital etíope en amárico.

El Emperador y Don Juan Carlos en un primer vehículo descubierto: un Rolls Royce color burdeos regalo de la Reina de Inglaterra al Emperador. Tras ellos, Doña Sofía y la Princesa Sofía Desta en otro Rolls Roys de época negro. Todos saludan a una muchedumbre orgullosa de una visita histórica.

Y, durante el camino, grupos folclóricos con trajes típicos de distintas regiones del país dan la bienvenida a los Príncipes bailando danzas tradicionales.

Ya en la ciudad, la comitiva pasa bajo una enorme pancarta: «*Long live the friendship of Spain and Ethiopia*» –dice- y, tras pasar ésta, dos retratos de enormes proporciones con los rostros de Su Majestad Imperial y de Don Juan Carlos decoran la principal avenida de la ciudad.

Antes de llegar a Palacio, justo antes, la Guardia Imperial –los *Kibur Zebegna*-, con sus característicos salacots con penachos de crin de león, cubren la entrada a Palacio hasta la llegada a los jardines imperiales.

Una compañía de la Guardia Imperial espera a tan ilustres invitados. Son las 16:50h. Honores, himnos, revista a la Fuerza. El estandarte del Príncipe ondea en Palacio. Se repite el protocolo de bienvenida. La ocasión lo merece; los invitados también. Y tras las formalidades de bienvenida, el primer regalo: un ejemplar de guepardo que un mayordomo de palacio conduce sujeto a una gruesa

orderly and impeccably clean streets that had been embellished for the occasion. This order and cleanliness was in stark contrast with the usual chaos in the day-to-day life of a capital which in that period was already turbulent and anarchic. The city was decked out with the colours of Spain and Ethiopia. A huge mass of people greeted the imperial entourage, waving pennants of the two countries. The soldiers of the Fourth Division and the Imperial Guard Division stood in front of the crowd along the length of the avenue, in carefully arranged harmony, only ten metres apart. Wearing their regulatory helmets, they switched like robots from being at ease to presenting arms as the entourage passed taking The Emperor and The Prince and Princess to the Imperial Palace in the centre of Addis Ababa. The name of the Ethiopian city means *new flower* in Amharic.

The Emperor and Prince Juan Carlos were carried in the first open-top vehicle. They were followed by Princess Sofia and Princess Sofia Desta in a second convertible car. The four royals greeted a huge mass of people who felt proud that such an historical visit was taking place.

Along the way, The Prince and Princess were welcomed by folk groups decked out in the typical attire from the country’s different regions, who performed traditional dances.

Once in the city, the entourage passed underneath a huge banner: «*Long live the friendship of Spain and Ethiopia*» it read. After the banner, two huge portraits of enormous proportions came into view with the faces of His Imperial Majesty and of Prince Juan Carlos, decorating the city’s main thoroughfare.

Shortly before they reached the Imperial Palace, the Imperial Guard, or *Kibur*

Zebegna, with their typical lion mane crested helmets, shielded the entry of the Palace to the imperial gardens.

A company of the Imperial Guard were waiting for such illustrious visitors. The clock marked 4.50 pm. Honours, anthems, review of the troops. The Prince’s insignia had been hoisted in the Palace. The welcome protocol was repeated. Such formal protocol was considered fitting for such a special occasion, and the importance of the special guests. After the formal welcomes were completed, The Prince and Princess received their first gift: a cheetah led on a thick chain by a palace butler. Back in Spain, the Princesses Elena and Cristina and Prince Felipe would be delighted with this cheetah. It was a present from Ras Asrate Kassa, The Emperor’s cousin, who until 1971 was the Governor-General of Eritrea. Prince Juan Carlos stroked the cheetah and so did his wife. The special correspondents who had been sent from Spain to cover the royal visit were particularly interested in this gift. Everyone wanted to be photographed next to this wonderful feline.

There is an interesting digression in Manuel Soriano Navarro’s biography of General Fernández Campo, in which the author recounts the details of a conversation between General Armada and his replacement at the Palace, General Fernández Campo. General Armada tells him about the enormous number of tasks awaiting him at the Zarzuela Palace: «*To demonstrate the variety of tasks he would have to cope with, Armada told Sabino [Fernández Campo] the following anecdote. One day, The Prince’s new aide, navy officer Eduardo Vila, arrived at his office. He wanted to be briefed on what was expected of him in his new role. The Prince and Princess were away on a personal trip to Ethiopia.*

cadena y que ya en España hará las delicias de las Infantas Elena y Cristina, así como de Don Felipe. Lo regala a los Príncipes el Ras Asrate Kassa, primo del Emperador y, hasta 1971, Gobernador General de Eritrea. Don Juan Carlos lo acaricia; doña Sofía, también. El regalo llama la atención de los enviados especiales que acompañan desde España a los Príncipes: nadie deja de fotografiarse junto a tan magnífico ejemplar de *Cheetah*.

En la biografía del General Fernández Campo del periodista Manuel Soriano Navarro, éste nos da detalle de una conversación entre el General Armada y su sustituto en la Casa, el General Fernández Campo, en la que aquél le da cuenta del sínfn de actividades a las que ha de hacerse frente diariamente en Zarzuela; cuenta Soriano Navarro: «*Para demostrar esa variedad de cometidos, Armada le contó a Sabino la siguiente anécdota. Un día acudió a su despacho un nuevo ayudante del Rey, el marino Eduardo Vila. Quería que le explicase cuál era su función. Los Reyes estaban de viaje particular en Etiopía. De pronto les interrumpieron con un télex, firmado por Ramón Torralba, que iba con los Reyes y en el que decía: "Vamos con un guepardo, prepara alojamiento". Inmediatamente, Armada llamó al zoológico y pidió ayuda para recibir al guepardo; preguntó por el tipo de comida que necesitaba y, en fin, todo lo que interesaba saber para cuidar bien al animal más veloz de la fauna terrestre. El nuevo ayudante no daba crédito a lo que escuchaba. Armada lo sacó de su asombro advirtiéndole que ese extraño caso sólo era un ejemplo de las cosas que había que hacer en la Zarzuela*»¹.

Ya de noche cena en el Comedor de Gala del Palacio Imperial. Todos los miembros de la Familia Imperial, de la Corte, del Gobierno y otras autoridades etíopes están presentes. También el decano del Cuerpo Diplomático, el Embajador de Suecia y su mujer. El Emperador, con uniforme de gran gala de Capitán General del Ejército etíope. Don Juan Carlos, con uniforme de gran etiqueta de la Armada, es decir, de frac.

Inmediatamente antes de la cena, imposición de condecoraciones: a Don Juan Carlos, el Gran Collar de la Orden de Saba, y a Doña Sofía, la Gran Cruz de la misma Orden. Las máximas condecoraciones etíopes para los futuros Reyes de España. Al Príncipe heredero, Don Juan Carlos le impone el Collar de la Orden del Mérito Civil y a las tres Princesas de la Corte, la Banda de Isabel la Católica.

Este regalo traería de cabeza a Pruneda, que tendría que lograr en tiempo récord la documentación veterinaria para la ¹ MANUEL SORIANO NAVARRO, Sabino Fernández Campo. La sombra del Rey, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2009, pág. 240.

exportación del *Cheetah* y lograr que el avión de Iberia que vuelve a Addis a recoger a Don Juan Carlos y Doña Sofía, venga acondicionado para llevar a España a tan peculiar invitado. Es evidente que el guepardo no podía quedarse atrás: ello hubiera supuesto una desconsideración notable ante un regalo de un familiar tan cercano del Negus.

No hay tiempo casi para cambiarse. A las 17:45h primer acto oficial: recepción al Cuerpo Diplomático residente. Presenta a los Embajadores el Director General de Protocolo de la Cancillería etíope, y lo hace por estricto orden de antigüedad, como la práctica diplomática exige. Una curiosidad: está presente el Embajador de Israel, país que no tiene relaciones diplomáticas con España, y no aparecen ni el soviético ni el chino ni el yugoslavo ni el mejicano.

Este regalo traería de cabeza a Pruneda, que tendría que lograr en tiempo récord la documentación veterinaria para la

exportación del *Cheetah* y lograr que el avión de Iberia que vuelve a Addis a recoger a Don Juan Carlos y Doña Sofía, venga acondicionado para llevar a España a tan peculiar invitado. Es evidente que el guepardo no podía quedarse atrás: ello hubiera supuesto una desconsideración notable ante un regalo de un familiar tan cercano del Negus.

No hay tiempo casi para cambiarse. A las 17:45h primer acto oficial: recepción al Cuerpo Diplomático residente. Presenta a los Embajadores el Director General de Protocolo de la Cancillería etíope, y lo hace por estricto orden de antigüedad, como la práctica diplomática exige. Una curiosidad: está presente el Embajador de Israel, país que no tiene relaciones diplomáticas con España, y no aparecen ni el soviético ni el chino ni el yugoslavo ni el mejicano.

They were suddenly interrupted by a telex, signed by Ramón Torralba, who was with The Prince and Princess, which said the following: "We are arriving with a cheetah, please prepare accommodation". Armada called the zoo straight away and asked for assistance in order to receive the cheetah; he asked what kind of food it would need, and basically, all kinds of other information which was required to be able to look after this great cat, the fastest animal on earth. The new assistant couldn't believe what he was hearing. Armada warned him not to be fazed; this strange case, he said, was just one example of the things that needed to be done at La Zarzuela Palace»¹.

This gift actually proved to be a major headache for Pruneda. The ambassador would have to obtain the official veterinary document to be able to export the cheetah in record time. He also had to ensure that the Iberia flight which was returning to Addis Ababa to pick up Prince Juan Carlos and Princess Sofía would be ready for this special feline guest to be able to travel back to Spain with them. Needless to say, the cheetah was not going to be left behind in Ethiopia; this would have been considered a slight towards a gift made by a very close relation of the Emperor.

Immediately before the dinner, special medals and awards were presented: Prince Juan Carlos was given the Collar of the Order of Sheba; and Princess Sofia was awarded the Grand Cross of the same Order. These are the most distinguished awards that can possibly be made in Ethiopia. Prince Juan Carlos awarded the Crown Prince the Collar of the Order of Civil Merit, and he gave the three Princesses of the Court the Sash of Isabella the Catholic Queen.

1 MANUEL SORIANO NAVARRO, Sabino Fernández Campo. La sombra del Rey, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2009, pág. 240.

Soviet, Chinese, Yugoslavian and Mexican did not appear.

In the evening, a special dinner was held in the Royal Dining Room of the Imperial Palace. All the members of the Imperial Family, of the Court, the Government and other Ethiopian authorities were present. The Doyen of the Diplomatic Corps, the Swedish Ambassador and his wife, were also there. The Emperor was wearing the special uniform of Field Marshal of the Ethiopian army. Prince Juan Carlos was wearing the special gala Navy uniform -in other words, a frock coat.

Immediately before the dinner, special medals and awards were presented: Prince Juan Carlos was given the Collar of the Order of Sheba; and Princess Sofia was awarded the Grand Cross of the same Order. These are the most distinguished awards that can possibly be made in Ethiopia. Prince Juan Carlos awarded the Crown Prince the Collar of the Order of Civil Merit, and he gave the three Princesses of the Court the Sash of Isabella the Catholic Queen.

The guests took their seats at the table. The dishes served at the dinner befitted such an important occasion. After desserts came the speeches. The Emperor gave a welcome address in Amharic, which was interpreted consecutively into English by a Palace official. Prince Juan Carlos then expressed his thanks in Spanish, and his speech was then interpreted into English by Santiago Martínez Caro, the Director of Minister López-Bravo's Technical Office. The Emperor's speech focused on Spain's efforts to promote civilisation over the course of history and its recent economic and social successes. The Prince's speech highlighted the role that Ethiopia and the Emperor (or *Negus*) played in the world in general, and, in particular, on the African continent.

postres, discursos: de bienvenida el del Emperador, en amárico e interpretado consecutivamente al inglés por un funcionario de Palacio; de agradecimiento, el de Don Juan Carlos, en español y posteriormente interpretado al inglés por el Director del Gabinete Técnico del Ministro Lopéz-Bravo, Santiago Martínez Caro. El del Emperador se centra en la labor civilizadora de España a lo largo de la historia y sus recientes éxitos económicos y sociales; el del Príncipe, en resaltar el papel de Etiopía y del Negus en el mundo en general y en África en particular.

Una vez finalizada la cena –eran casi las 22:00h-, Su Majestad Imperial ofrece una recepción a la que se suman nuevos invitados, entre los que destacan los miembros del Cuerpo Diplomático. Muchos se acercan a saludar a los Príncipes y, entre ellos, Diallo Telli, entonces Secretario General de la Organización para la Unidad Africana (OUA), que tiene sede en Addis Abeba.

Er

eran aproximadamente las 23:00h cuando se decreta descanso. Merecido, sin duda, tras un día de largo viaje, actos protocolarios, banquete y emociones.

El viernes 5 la jornada empieza temprano. A las 9:00h sale la comitiva desde el Palacio del Jubileo con destino a la Catedral de la Trinidad. A bordo del Rolls Royce descapotable, el Emperador y Don Juan Carlos. En otro coche de protocolo, la Princesa Sofía Desta y Doña Sofía. Don Juan Carlos con uniforme de General de Brigada del Ejército de Tierra. Doña Sofía con un elegante traje en tonos rojos y blancos.

La caravana avanza escoltada por los motoristas de la Guardia Imperial. Los Príncipes han llegado a Addis Abeba en un día muy especial para el Emperador

y los etíopes. Hoy se conmemora el XXXI aniversario de la entrada de Haile Selassie en Addis Abeba tras la expulsión del ejército de ocupación italiano por parte de fuerzas expedicionarias británicas. En la Catedral se va a celebrar un solemne tedéum de acción de gracias de carácter exclusivamente litúrgico -y no político, como llegó a temerse en Madrid- que conmemora el aniversario de la vuelta del Emperador a Etiopía, una vez liberada por los ingleses de las fuerzas de ocupación italianas. A la entrada y salida de la Catedral un oficial de caballería porta el estandarte del Príncipe. El protocolo imperial es riguroso y ello se puede observar en estos pequeños detalles.

Una lluvia de pétalos de rosa *empapa* a los Príncipes a su llegada. Tanto al entrar en la Catedral como al finalizar la misa, saludos al Patriarca de la Iglesia Ortodoxa etíope, Abuna Theophilos –con protocolario beso del anillo episcopal incluido-, y al resto de obispos y clérigos que le acompañan. La conversación es distendida y amable.

El acto litúrgico es breve pero emotivo. Treinta minutos en que el Patriarca pronuncia salmos y oraciones en ge'ez –lengua antigua exclusiva de la liturgia de la Iglesia ortodoxa etíope- de agradecimiento por la liberación, de recuerdo a la víctimas de la guerra y de exaltación del Emperador y la Familia Imperial. También pide por Don Juan Carlos y Doña Sofía, a los que da a besar el Evangelio.

Pasadas las 9:30h, la comitiva, encabezada por el Rolls Royce imperial y escoltada por el Regimiento a caballo de la Guardia Imperial –los ejemplares de pura raza árabe llaman la atención por su espectacularidad-, vuelve al Palacio del Jubileo. Las calles siguen llenas de curiosos que hacen ondear sus banderines de Etiopía y España.

The dinner came to an end shortly before 10.00 pm. Afterwards, His Imperial Majesty offered a reception attended by further guests, including members of the Diplomatic Corps. Many of them greeted The Prince and Princess. One of them was Diallo Telli, who at that time was the Secretary General of the Organisation for the African Union (AU), which was headquartered in Addis Ababa.

The evening's activities came to an end at approximately 11.00 pm. A well-earned rest no doubt after a long journey, acts of protocol, a banquet and plenty of excitement and emotion.

Everyone was up bright and early on Friday 5th May. At 9.00 am, the entourage left the Jubilee Palace to visit Holy Trinity Cathedral. The Emperor and Prince Juan Carlos were transported on board a burgundy convertible Rolls Royce, a gift from Queen Elizabeth of England. Princess Sofia and Princess Sofia of Spain followed behind in another official vehicle. Prince Juan Carlos was wearing his uniform of Army Field Marshal. Princess Sofia was wearing an elegant outfit with red and white tones.

The entourage was escorted by members of the Imperial Guard on motorcycles. The Prince and Princess had arrived at Addis Ababa on what was a very special day for the Emperor and the Ethiopian people. It was the 31st anniversary of Haile Selassie's entry into Addis Ababa after the occupying Italian army had been pushed out by British expeditionary troops. A solemn thanksgiving Te Deum was going to be held in the Cathedral. The act was going to be exclusively religious and not political (as it was feared at one point in Madrid). The purpose was to commemorate the anniversary of the Emperor's return to Ethiopia once the country had been freed from the Italian troops by the British. A cavalry official held the Prince's insignia aloft

as the guests entered and left the Cathedral. These small details showed how stringent the imperial protocol could be.

When they arrived, the Prince and Princess passed through a cloud of rose petals thrown in their direction. Upon their entry into the Cathedral and when the mass ended, they saluted the Patriarch of the Ethiopian Orthodox Church, Abuna Theophilos, and also the other bishops and priests with him. They also kissed the Episcopal ring as part of the protocol. They had a lively and pleasant conversation.

The religious ceremony was brief but emotionally charged. For thirty minutes, the Patriarch delivered psalms and prayers in Ge'ez, which is the ancient language that the Ethiopian Orthodox Church uses only for liturgies. He expressed gratitude for the liberation, remembered the victims of the war and extolled the virtues of The Emperor and the Imperial Family. He also prayed for Prince Juan Carlos and Princess Sofía, who were passed a copy of the Gospels to kiss.

Shortly after 9.30 am the entourage, led by the imperial Rolls Royce and escorted by the cavalry regiment of the Imperial Guard, returned to the Jubilee Palace. The magnificent pure Arabian horses caught everyone's eye. The streets were still full of curious people who waved their pennants with the Ethiopian and Spanish colours.

Prince Juan Carlos and Princess Sofia emerged forty minutes later, this time without The Emperor. They headed towards the Victory Monument (which is nowadays known as Arat Kilo Square), escorted by the Imperial Guard on their motorcycles, and laid a wreath of flowers.

Cuarenta minutos después, Don Juan Carlos y Doña Sofía vuelven a salir, esta vez sin la compañía del Emperador. Se dirigen escoltados por la sección de motoristas de la Guardia Imperial hacia el Monumento de la Victoria –la actual Plaza de Arat Kilo-, donde depositarán una corona de flores. El Monumento de la Victoria rinde homenaje a los patriotas etíopes, de ahí la importancia que el Emperador concedió a este acto.

A su llegada al Monumento, Don Juan Carlos y Doña Sofía son recibidos por el Alcalde de la ciudad y, tras la bienvenida –no hubo propiamente discursos-, comienza el solemne acto. Ambos himnos nacionales vuelven a interpretarse por parte de la Guardia de Honor. Tras los himnos, Don Juan Carlos procede a depositar una corona de flores con los colores de España y Etiopía a los pies del Monumento. El público se arremolinaba en la plaza y los aplausos sonaron atronadores en dos momentos: tras los himnos y cuando Don Juan Carlos se acercó a depositar la corona. Este acto -y, por tanto, este reconocimiento- tenía especial importancia para los etíopes por su contenido histórico: un Príncipe heredero occidental estaba rindiendo tributo y homenaje a los etíopes que cayeron en su lucha por mantener la independencia de Abisinia de los occidentales: no en vano, Etiopía es el único país del continente africano que no fue colonizado. Y Don Juan Carlos estaba reconociendo ese sacrificio y ese hito histórico. Nadie quedó sin aplaudir a rabiar.

Vuelta a Palacio y breve descanso antes de volver a salir esta vez –y de nuevo- con el Emperador. Ahora en dirección al Museo Provisional de Guerra, situado en el barrio de *Old Airport*. El Emperador sólo –y sin la presencia de sus invitados- pone la primera piedra a lo que debe constituir el mayor museo bélico del continente, a imagen del

Imperial War Museum británico. Tras este acto formal de inauguración, el Emperador pasa a una carpa en la que se han situado cuatro tronos: uno para el Emperador, otro para el Príncipe heredero y los dos restantes para Don Juan Carlos y Doña Sofía. Palabras del Ministro de Defensa, corte de cinta a cargo del Emperador y visita de las salas provisionales que albergan gran cantidad de armas y objetos bélicos.

De vuelta al Palacio, almuerzo privado y descanso hasta las 16:30h, hora en a que el Emperador ofrece una recepción para conmemorar el 31 aniversario del *Día de la Victoria*. Asiste la Familia Imperial, el Gobierno en pleno, el Cuerpo Diplomático, representantes de la sociedad civil... La recepción dura hasta las 18:00h. La jornada oficial ha terminado y los Príncipes cenaran solos esa noche.

La agenda del sábado 6 de mayo comienza a las 10:00h –sin que les acompañe el Emperador- con la visita que Don Juan Carlos y Doña Sofía hacen a la sede de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (UNECA), popularmente conocida como *Africa Hall*. Les recibe su Secretario General Adjunto, el malgache Prosper Rajaobelina, ya que su Secretario General, el ghanés Robert K. A. Gardiner, se encuentra fuera del país. Rajaobelina les explica a los Príncipes la estructura, funciones y características de la organización y les acompaña a visitar las instalaciones de la UNECA: los Príncipes se detienen en la sala de conferencias y comentan con sus anfitriones la modernidad de la misma. Tras las explicaciones del Secretario General Adjunto, coge el testigo el artista etíope Afework Tekle, que explica a Don Juan Carlos y Doña Sofía su obra en la organización: sus espectaculares murales y vidrieras. Las tres vidrieras que decoran

The Emperor attached a great deal of importance to this act because the Victory Monument pays homage to Ethiopian patriots.

When they reached the Monument, Prince Juan Carlos and Princess Sofía were received by the Mayor of Addis Ababa. After the welcome, this time without speeches, the solemn act began. Once again, the Guard of Honour played the two national anthems. After the national anthems, Prince Juan Carlos laid a wreath of flowers with the Spanish and Ethiopian colours at the foot of the Monument. The public were massed together in the square and applauded particularly fervently at two points: after the national anthems and when Prince Juan Carlos laid down the wreath. The Ethiopian people attached particular importance to this act of recognition because of its historical significance... because a Western Crown Prince was paying tribute and homage to the Ethiopian people who paid with their lives in their struggle to keep Abyssinia independent from the Western powers (and we should bear in mind that Ethiopia was the only country on the African continent not to be colonised). Prince Juan Carlos was recognising this sacrifice and this watershed moment. Absolutely everyone applauded with great fervour.

Back to the Palace and a brief break, before emerging once again with the Emperor. This time they headed off in the direction of the Provisional War Museum, located in what is known as the Old Airport quarter. The Emperor placed the cornerstone of what would be the largest war museum on the African continent, modelled on the British Imperial War Museum. On that occasion, The Emperor placed the stone alone without his guests. After this formal inauguration, The Emperor entered a tent

where four thrones had been placed: one for The Emperor, another for The Crown Prince, and the two others for Prince Juan Carlos and Princess Sofía. The Minister of Defence made a short speech, the Emperor performed the traditional ribbon-cutting ceremony, and they visited the provisional halls which hosted a large number of weapons and instruments of war.

Back to the Palace, a private lunch and a recess until 4.30 pm., when the Emperor offered a reception to commemorate the 31st anniversary of Victory Day. The reception was attended by the Imperial Family, all the members of the Government, the Diplomatic Corps, representatives of civil society...It lasted until 6 pm. The agenda of official activities had come to an end and The Prince and Princess would have dinner on their own that evening.

The agenda for Saturday 6 May began at 10 am. Prince Juan Carlos and Princess Sofía visited the headquarters of the United Nations Economic Commission for Africa (UNECA), known by its popular name of Africa Hall. On this occasion, they were not joined by The Emperor. They were received by the Deputy Secretary General, Prosper Rajaobelina (from Madagascar), given that Secretary General Robert K.A. Gardiner, from Ghana, was abroad carrying out his duties. Rajaobelina told The Prince and Princess about the structure, functions and characteristics of the organisation and accompanied them on their visit to UNECA. The Prince and Princess were struck by the modernity of the conference hall and shared their impression with their hosts. Following the statements made by the Deputy Secretary General, the Ethiopian artist Afework Tekle told Prince Juan Carlos

la entrada del África Hall representan otros tantos momentos de la historia de los pueblos de África: la opresión, el despertar de la conciencia africana y el presente y el futuro del continente. Los Príncipes siguen con atención las explicaciones del genial Tekle. Finaliza la visita con la firma en el libro de honor de la organización.

Don Juan Carlos no se entrevistaría con el Secretario General de la OUA en esta ocasión, ni visitaría su sede. Sin embargo, el Ministro López-Bravo sí lo haría, aprovechando su estancia en Addis Abeba.

Media hora después, la comitiva parte hacia la Escuela de Artesanía *Emperatriz Menen*, donde los Príncipes se interesan por los objetos de arte popular etíope que se confeccionan en sus dependencias: telares, alfombras, brazaletes, collares, lanzas, puñales, sombrillas de bambú, tapices, pinturas... La Reina Doña Sofía queda impresionada por las telas que se tejen artesanalmente. Visita, también acompañados de la Princesa Sofia Desta, la tienda de la Escuela.

Siguiente parada: Universidad Haile Selassie I, donde los Príncipes son recibidos por el Rector y el Claustro Universitario. La sede de la principal universidad del país fue entre 1932 y 1961 -con excepción de los años de la ocupación italiana- residencia oficial del Emperador. Se conocía entonces a este Palacio como *Genet Leul* y en él también residieron –entre 1936 y 1941- los Virreyes italianos durante la ocupación: Badoglio, Graziani y el Duque de Aosta. Visitan el Instituto de Estudios etíopes, cuyo director, el británico Richard Pankhurst, les enseña el museo y la biblioteca. El museo etnográfico del Instituto reúne piezas de enorme valor histórico y cultural, que llaman poderosamente la

atención de Doña Sofía. Los Príncipes se detienen ante algunos de los magníficos documentos de los fondos de la biblioteca que el Profesor Pankhurst explica a sus Altezas Reales con detalle. Don Juan Carlos y Doña Sofía firman en el libro de honor antes de despedirse del rector.

Vuelta a Palacio y, a los cuarenta minutos, salida hacia la Residencia oficial de Su Alteza Imperial el Príncipe Heredero, Merid Azmach Asfa Wosen, que les ofrecerá un almuerzo oficial al que asisten el Emperador, su Gobierno, otras altas autoridades del Estado y toda la delegación española.

Tras el almuerzo, Don Juan Carlos y Doña Sofía entregan los regalos que han traído de Madrid. De entre ellos destaca el cáliz de alabastro con incrustaciones en oro y piedras preciosas para la capilla particular del Emperador, que recuerda en su forma al Santo Cáliz que Haile Selassie contempló y admiró en la Catedral de Valencia el año anterior.

Vuelta al Palacio Imperial, y de ahí a la Residencia del Embajador, donde los Príncipes, la delegación que le acompaña y el personal de la Embajada de España oirán misa oficiada por un sacerdote la Iglesia de San Salvador, la parroquia católica que frecuentan los expatriados en Addis Abeba. Era sábado y al día siguiente los Príncipes no podrían asistir a misa al estar ya fuera de la capital etíope.

La misa es corta y a las 16:00h comienza la recepción ofrecida por Don Juan Carlos y Doña Sofía en la propia Residencia del Embajador de España. Asisten Ministros, altos funcionarios etíopes, el Cuerpo Diplomático y los arzobispos católico y griego ortodoxo con el que Doña Sofía conversa un buen rato. Más de cuatrocientos invitados y pocas

and The Princess about his work in the organisation: his breathtaking murals and stained glass windows. The three stained glass windows which decorate the entrance into Africa Hall represent a series of different phases in the history of the African peoples: oppression, the awakening of African consciousness, and the present and future of the continent. The Prince and Princess hung on each one of this brilliant artist's words. They brought the visit to an end by signing the organisation's guest book.

On that occasion, Prince Juan Carlos would not be able to meet with the Secretary General of the AU, nor would he visit its headquarters. Minister López-Bravo would do so, however, taking advantage of his stay in Addis Ababa.

Half an hour later, the entourage departed towards the *Empress Menen* Craft School. There, The Prince and Princess showed an interest above all in the Ethiopian popular art objects crafted on the premises: looms, rugs, armbands, necklaces, spears, daggers, bamboo sun shades, tapestries, paintings... Princess Sofia was particularly taken by the hand woven fabrics.

Next stop: Haile Selassie I University, where The Prince and Princess were received by the Rector and University staff. Between 1932 and 1961, and except for the years of Italian occupation, the central offices of Ethiopia's most important University were used as the Emperor's official residence. At that time this Palace was known as *Genet Leul* and it was here, during 1936 and 1941 that the Italian Viceroy -Badoglio, Graziani and the Duke of Aosta- lived during the occupation. They visited the Ethiopian Studies Institute and its museum and library. Princess Sofia was fascinated by

the articles of incalculable historical and cultural value on display at the Institute's ethnographic museum. The Prince and Princess stopped to look closely at some of the magnificent documents from the library's holdings. Before bidding farewell to the Rector, Prince Juan Carlos and Princess Sofía signed the guest book.

They returned to the Palace and re-emerged forty minutes later towards the official residence of His Royal Highness The Crown Prince, Merid Azmach Asfa Wosen, who would offer them an official luncheon attended by The Emperor, his Government, other high-ranking Government officials and the entire Spanish delegation.

After the lunch, Prince Juan Carlos and Princess Sofía presented the gifts which they had brought from Madrid. One of the most outstanding items was an alabaster chalice inlaid with gold and precious stones for the Emperor's private chapel. The shape of the chalice was very similar to the Holy Chalice which Haile Selassie had contemplated and admired in Valencia Cathedral the year before.

They returned to the Imperial Palace and from there went to the Ambassador's Residence, where The Prince and Princess, the delegation accompanying them and the Spanish Embassy staff would attend a mass given by a priest from the Church of Saint Salvador, the Catholic parish frequented by expatriates in Addis Ababa. The next day, Sunday, The Prince and Princess would not be able to attend mass as they would no longer be in the Ethiopian capital, so it was held on the Saturday.

It turned out to be a short ceremony, and at 4.00 pm, the reception offered by

ausencias. En un mástil colocado con ocasión de la visita en la terraza superior de la Residencia, ondea el estandarte de Príncipe. Todos los invitados quieren acercarse; todos quieren una foto con los protagonistas. Los Príncipes sonríen, saludan, departen... se dejan querer.

A las 17:30h fin de la recepción y vuelta al Palacio Imperial para, a las 19:30h, salir de Palacio y volver a la Residencia del Embajador García de Pruneda, donde ofrecerán una cena de gala al Emperador, la familia Imperial y las principales autoridades del Imperio.

La organización de esta cena –cincuenta y uno fueron los invitados- constituyó un auténtico dolor de cabeza para el Embajador García de Pruneda. Una Embajada pequeña como la de Addis Abeba no contaba ni con la vajilla ni con la cristalería ni con la cubertería necesaria para garantizar la dignidad del recibimiento, y alquilar esos elementos en el mercado local fue una opción que se desechó rápidamente. Finalmente, Madrid decidió hacer llegar a la Embajada en Addis vajilla, cubertería, cristalería y platería suficiente para atender a más de medio centenar de invitados. Eso sí, García de Pruneda hubo de devolver, nada más acabar la visita, todo lo recibido a Madrid para que esos juegos pudieran ser utilizados en ocasiones similares en otras Embajadas de España.

Don Juan Carlos y Doña Sofía reciben al Emperador en las escalinatas de la Residencia cubierta con un espectacular dosel confeccionado para la ocasión. Uniformesdegrangalosmilitares–incluido DonJuanCarlos,que vuelve a llevar el frac de Contralmirante-, frac con condecoraciones los civiles y de largo riguroso las señoras. Aperitivo en lo que históricamente fue el despacho del Embajador en la Residencia.

Tras el aperitivo -canapés de salmón expresamente traído en avión comercial y caviar adquirido a la Embajada de Irán en Addis Abeba, acompañado de un jerez La Ina-, los invitados pasan a las dos mesas que se dispusieron para la ocasión. Antes de sentarse, suenan los himnos nacionales: la banda de la Guardia Imperial formada en los jardines interpreta con fuerza ambos himnos. No hay discursos: sólo breves, pero emotivos brindis.

El menú fue preparado por el Hotel Hilton de Addis Abeba, sirviéndose, de primero, consumé a la Marinera; de segundo, Langosta *Newburg* con arroz pilaf; de tercero, Suprema de Pavo a las setas con patatas *Williams* y coles de Bruselas a la mantequilla y, de postre, Bavaoise arlequín y *Grain de Harrar*. Con el café, *petits four glacés*. El vino blanco fue un Pouilly-Fuissé de 1969; el tinto un Marqués de Murrieta, reserva de 1942, y a los postres se sirvió Dom Pérignon del 64.

Terminó la cena y, con ella, la primera parte de la estancia de los Príncipes en Etiopía. Las despedidas fueron cordiales, pero no definitivas, ya que todos eran conscientes de que en pocos días volverían a verse.

La segunda parte del viaje:

la agenda privada (del domingo 7 al miércoles 10 de mayo)

Los últimos días de la estancia de los Príncipes en Etiopía fueron de carácter privado y se centró en la visita a diferentes Parques y Reservas Nacionales del país. Tan solo el domingo 7 fue aprovechado por Doña Sofía para visitar las iglesias ortodoxas excavadas en roca de Lalibela. En Lalibela, a donde volaría en un avión de Ethiopian Airlines puesto a disposición por la Casa Imperial, le esperaba el Ministro de Turismo de Etiopía, Habte Selassie Tafesse, que guió

Prince Juan Carlos and Princess Sofía in the Spanish Ambassador’s residence got under way. It was attended by Ministers, high-ranking Ethiopian officials, the Diplomatic Corps, and the Catholic and Greek Orthodox archbishops, with whom Princess Sofia had a lengthy exchange. Over four hundred guests, practically all the invitees, turned up. The Prince’s insignia had been raised on a pole placed especially for the visit on the upper terrace of the Residence. All the guests wanted to talk to the guests or be near them. They all wanted a photo with The Prince and Princess, who smiled, greeted everyone, chatted ... and lapped up all the attention.

The reception ended at 5.30 pm and they returned to the Imperial Palace. At 7.30 pm they left the Palace and went back to the Residence of García de Pruneda, the Spanish Ambassador, where they would offer a gala dinner for The Emperor, the Imperial Family and the most important figures in the Empire.

Ambassador García de Pruneda found organising this dinner for fifty-one guests to be an enormous challenge. A small Embassy such as the one in Addis Ababa did not even have plates and crockery, let alone glassware, nor did it have the right kind of cutlery to ensure that the reception would be sufficiently dignified. The idea of renting these items at the local market was considered, but quickly ruled out. In the end, the Spanish Government decided to send sufficient plates and crockery, glassware and cutlery to the Embassy in Addis Ababa to be able to cover the needs of over fifty guests. However, as soon as the State visit was over, García de Pruneda had to send every single item he had received back to Madrid so that they could be used

again on other similar occasions in other Spanish Embassies.

Prince Juan Carlos and Princess Sofia welcomed The Emperor on the stairs of the Residence, which had been covered with a magnificent canopy specially made for that occasion. The military staff was wearing full dress uniform, including Prince Juan Carlos, who had once again donned the Rear Admiral frock coat. The civilians, meanwhile, were wearing frock coats with medals and the ladies were attired in formal long dresses. The guests had an aperitif in what was historically the Ambassador’s office in the Residence. The appetizer consisted of salmon canapés specially brought on a commercial flight, and caviar acquired from the Iranian Embassy in Addis Ababa, with La Ina sherry. After this, the guests were led towards two tables which had been laid out for the occasion. Before they took their seats, the two national anthems were magnificently rendered by the band of the Imperial Guard gathered in the gardens. This time there were no speeches: only brief but emotionally charged toasts.

The menu had been prepared by the Addis Ababa Hilton Hotel. The first course was Fish and Seafood Consommé; second course, Newburg Lobster with Pilaf Rice; third course: Turkey Supreme with Mushrooms and Buttered Williams Potatoes and Brussels Sprouts. Dessert was Harlequin Bavaoise, and the meal was concluded with Harrar coffee. The coffee was served with *petits four glacés*. The white wine was a 1969 Pouilly-Fuissé; the red a Marqués de Murrieta, 1942 reserve; and 1964 Dom Pérignon champagne was served with dessert.

The end of this dinner marked the halfway point of The Prince’s and Princess’s stay in

a Doña Sofía por las principales Iglesias de ese lugar único. Tras esa visita, volvería a Addis a dormir en el Palacio Imperial para partir al día siguiente hacia Afedem en Harereg -la actual Región Somalí de Etiopía- en helicóptero puesto a su disposición por el Emperador y encontrarse con Don Juan Carlos y continuar, junto a él, por los Parques y Reservas Nacionales del país. La estancia en Afedem sirvió, asimismo, para que Don Juan Carlos participara en una cacería invitado por miembros de una Familia Imperial –la etíope- muy aficionada a la cinegética.

El miércoles 10 por la tarde los Príncipes regresarían a Addis Abeba –también en un vuelo especial de Ethiopian Airlines- y cenarían en privado.

La tercera parte del viaje:

la despedida oficial (jueves 11 de mayo)

A las 9:00h todo estaba listo: los equipajes, los regalos, la delegación y -que no se me olvide- el guepardo.

El Emperador acudió a recoger al Príncipe y lo acompañó hasta al aeropuerto. La caravana que se formó era igual que la de la llegada y militares de diversas unidades cubrían, una vez más, el recorrido de la comitiva. Los honores en el aeropuerto se diferenciaron en poco a los de la llegada: no hubo salvas, ni revista a una compañía de honores con una sección de cada ejército, pero eso sí, el himno español sonó mejor que nunca, tras una semana de interpretaciones. Despedidas, más despedidas, algún abrazo que rompía el protocolo como el que Don Juan Carlos dio al Embajador García de Pruneda antes de subir por las escalerillas del avión.

Serían las 10:00h cuando el *Goya* – también un DC 8 de Iberia- despegó

rumbo a Madrid, aunque tras una hora de vuelo haría una escala técnica en el Yibuti francés para repostar: la altitud del aeropuerto de Addis Abeba –más de 2300 metros sobre el nivel del mar- no permite que los aviones despeguen con sus depósitos llenos y se hacía necesaria esta escala para llenarlos con combustible suficiente como para llegar a Madrid.

A primera hora de la tarde el *Goya* llega a Madrid y allí esperan a los Príncipes el Vicepresidente del Gobierno, los Ministros de Asuntos Exteriores –López-Bravo volvió a España tras finalizar la parte oficial del viaje-, de la Gobernación, del Ejército y de Información y Turismo, así como otras autoridades civiles y militares. Tras los honores de ordenanza –himno y revista a la Fuerza: una compañía de la XI Escuadrilla de la 1ª Región Aérea-, los Príncipes pudieron saludar a Doña Elena, Doña Cristina y Don Felipe, que esperaban ansiosos poder abrazar a sus padres tras una semana fuera de casa. Y Don Felipe y sus hermanas comprobaron complacidos como en el *Goya* llegaron a Madrid Don Juan Carlos, Doña Sofía, la delegación que les acompañaba y... el *Cheetah*.

Agradecimientos

No quisiera terminar estas páginas sin expresar mi más profundo agradecimiento a todas aquellas personas que, de una u otra manera, han participado en este proyecto, así como a nuestros patrocinadores, sin cuyo apoyo hoy no estarían ustedes leyendo estas líneas.

Entre aquellas no quiero dejar de citar a S.A.I. Princesa Mariam-Sina Asfa-Wossen, Javier Adeler Regalado, Estefanía Calcines, Ainoa Careaga Blanco, José Damián Cubero, Javier García Vila, Catalina Luca de Tena, Juan

Ethiopia. The guests and hosts said their goodbyes on cordial terms -but this was by no means a farewell, as they all knew they would be seeing each other again a few days’ time.

Part two of the state visit:

the private agenda (from sunday 7th to wednesday 10th May)

The last few days of The Prince and Princess’s visit to Ethiopia were of a private nature, and they focused on visiting a number of different Parks and Nature Reserves. The only exception was on Sunday the 7th, when Princess Sofia visited the Orthodox churches hewn out of the rock faces at Lalibela. The Princess was flown to Lalibela aboard an Ethiopian Airlines plane put at her disposal. There, she was greeted by the Ethiopian Minister of Tourism, Habte Selassie Tafesse, who acted as Princess Sofia’s guide and showed her the most important churches in that remarkable spot. After that visit, she returned to Addis Ababa to sleep in the Imperial Palace. The following day, Princess Sofia boarded a helicopter provided by the Emperor and was transported to Afedem in Harereg (what is now the Somali region of Ethiopia) to rejoin Prince Juan Carlos. Then the two of them continued to visit the country’s Parks and Nature Reserves. While in Afedem, Prince Juan Carlos had the opportunity of taking part in a hunting trip organised by members of the Ethiopian Royal Family, who had a strong hunting tradition.

The Iberia DC 8 plane by the name of *Goya* took off for Madrid at 10.00 am. After an hour, it had to make a technical stopover to refuel in what was French-controlled Djibouti. This was because planes are not able to take off with full tanks at the altitude of Addis Ababa airport, 2,300 metres above sea level.

Goya would arrive in Madrid in the early afternoon. The Prince and Princess were greeted by the Deputy Prime Minister, Minister of Foreign Affairs López-Bravo, who had returned to Spain upon completion of the official part of the visit. The Home Secretary, the Ministers of Defence, and of Information and

Part three of the state visit:

the oficial farewell (thursday 11th may)

At 9.00 am that morning, everything was ready: the luggage, gifts, the delegation, and -lest I forget- the cheetah.

The Emperor arrived to pick up The Prince and accompanied him to the airport. The motorcade of official vehicles was just as large as it had been upon their arrival. Once again, a number of different military units guarded the entire length of the itinerary. The special protocol at the airport was very similar to the one they received upon arrival, but there were no salvos, nor was there a review of a special company from a section of each branch of the armed forces. This time, after a week of practice, the Spanish national anthem sounded much better. Farewells, goodbyes, and the odd embrace which did not strictly follow the protocol, such as the hug Prince Juan Carlos gave to Ambassador García de Pruneda before boarding the plane.

The Iberia DC 8 plane by the name of *Goya* took off for Madrid at 10.00 am. After an hour, it had to make a technical stopover to refuel in what was French-controlled Djibouti. This was because planes are not able to take off with full tanks at the altitude of Addis Ababa airport, 2,300 metres above sea level.

Goya would arrive in Madrid in the early afternoon. The Prince and Princess were greeted by the Deputy Prime Minister, Minister of Foreign Affairs López-Bravo, who had returned to Spain upon completion of the official part of the visit. The Home Secretary, the Ministers of Defence, and of Information and

Carlos de Miguel Rodríguez, Cristina del Moral, Luis Padrón, Carlos Pérez Sanabria, Patrizia Roveglia, Luis Sánchez-Vellisco, Habte Selassie Tafesse, Kongit Sinegiorgis, Itziar Taboada y Daniela Violetti.

Entre éstos, es obligado mi reconocimiento a *Ethiopian Airlines*, *Casa África* y *Global Network Solutions Africa*. Y, por supuesto, a ABC y a Europa Press, que desinteresadamente han compartido con nosotros numerosas imágenes de sus respectivos archivos fotográficos.

Pasado, presente y futuro: de Don Juan Carlos a Don Felipe

Termino. Y quiero hacerlo recordando que tendrían que pasar casi 43 años para que otro miembro de la Familia Real española volviera a visitar Etiopía: fue en enero de este mismo año cuando S.M. el Rey Felipe VI visitó Addis Abeba para participar en la Cumbre de la Unión Africana y dirigirse a los líderes continentales.

Esta visita ha demostrado la intensidad de unas relaciones que etíopes y españoles hemos construido históricamente sobre tres pilares: la confianza plena, el respeto sincero y la colaboración estrecha. Espero haber contribuido –junto a mi excepcional equipo–, en mis más de tres años y medio como Embajador de España en Addis Abeba, a reforzar unos valores que nos han permitido construir en los últimos decenios una relación tan sólida como la que nuestro país mantiene con Etiopía.

Addis Abba, Junio de 2015

Tourism, as well as other important civilian and military figures, were also there to welcome them. The mandatory honours were the national anthem and review of a company of the 11th Squadron of the 1st Air Force Division. When this was over, The Prince and Princess were able to greet Princesses Elena and Cristina and Prince Felipe, who were eagerly waiting to be reunited with their parents after a week away from home. Prince Felipe and his sisters were delighted to see Prince Juan Carlos and Princess Sofía step off their plane together with the rest of the delegation ... and of course, the cheetah.

Thus ended what was definitely a watershed visit. A visit which would shape the relations between our two countries for many years to come. An official visit which we want to remember through the photographs of this catalogue and the exhibition.

Acknowledgements

Before I bring my narrative to a close, I should like to express my heartfelt gratitude to all those people who in one way or another have taken part in this project, and also to our sponsors, without whom none of this would have been possible.

I would like to mention in particular Her Royal Highness Princess Mariam-Sina Asfa-Wossen, Javier Adeler Regalado, Estefanía Calcines, Ainoa Careaga Blanco, José Damián Cubero, Javier García Vila, Catalina Luca de Tena, Juan Carlos de Miguel Rodríguez, Cristina del Moral, Luis Padrón, Carlos Pérez Sanabria, Patrizia

Roveglia, Luis Sánchez-Vellisco, Habte Selassie Tafesse, Kongit Sinegiorgis, Itziar Taboada and Daniela Violetti.

I would also like to thank *Ethiopian Airlines*, *Casa África* and *Global Network Solutions Africa*. I must not forget the Spanish newspaper ABC, as well as Europa Press News Agency, who have generously shared with us a large amount of their images held in their photographic archives.

Past, present and future: from king Juan Carlos to King Felipe

I have now reached the end of this narrative. I would like to end by drawing attention to the fact that 43 years would pass before another member of the Spanish Royal Family visited Ethiopia. And in fact it was in January of this year, when His Majesty King Felipe VI visited Addis Ababa to take part in the African Union Summit and to address African leaders.

This visit has underlined the strength of the relations which Ethiopians and Spaniards have forged over the years through three key qualities: complete trust, sincere respect and close cooperation. Over the three and a half years I have spent as Spain's Ambassador in Addis Ababa, I hope that I and my excellent team have contributed to heightening the values which have helped to build our country's rock-solid relationship with Ethiopia in recent decades.

Addis Abba, June 2015



Miguel Fernández-Palacios M.

Embajador de España en Etiopía
Spanish Ambassador to Ethiopia



Album fotográfico

El Viaje de los Príncipes a Etiopía



የልዑል ፡ ዶን ፡ ገዮዎን ፡ ካርሎስ ፡ ደ ፡ ቦርቦን ፡
የስፔን ፡ አልጋ ፡ ወራሽና ፡
የልዕልት ፡ ዶኛ ፡ ሶፊያ ፡ የአቀባበል ፡
ፕሮግራም ።

PROGRAMME

For the State Visit of His Royal Highness

Don Juan Carlos de Borbon

Prince of Spain

and Her Royal Highness

Princess Dona Sofia

Programa para la Vsita de Estado de SS.AA.RR. Don Juan Carlos de Borbón,
Príncipe de España, y la princesa Doña Sofia

Programme for the State Visit of His Royal Highness Don Juan Carlos de
Borbón, Prince of Spain, and Her Royal Highness Princess Dona Sofia.



Llegada al aeropuerto de SS.AA.RR. Entrega de ramos de flores de bienvenida en presencia del Ministro López-Bravo y del Emperador Haile Selassie. En segundo plano, el Embajador García de Pruneda.

Arrival at the airport of HH.RR.HH. Delivery of some welcome bouquets in the presence of Minister Lopez-Bravo and of Emperor Haile Selassie. In the background, Ambassador García de Pruneda.





Ceremonia de recepción: himnos nacionales, en presencia del General Tafesse Lemma, del Ministro de la pluma, Teferawork Kidanewolde, del General Dersesse Dubale y del Teniente Coronel Manuel Dávila.

Welcome ceremony: national anthems, in the presence of General Tafesse Lemma, Minister of the Pen, Mr. Teferawork Kidanewolde, General Dersesse Dubale and Lieutenant Colonel Manuel Dávila.







Revista a la compañía de honores compuesta por tres secciones: una del Ejército, una de la Marina Imperial y una de la Fuerza Aérea.

Review of the Guard of Honor composed by three sections: one of the Army, one of the Imperial Navy and one of the Royal Air Force.





Saludo a autoridades. Ministro de la Pluma, Teferawork Kidanewolde; Ministro de Asuntos Exteriores, Minasse Haile; Ministro de Obras Públicas, Salah Hinet; y Ministro de Educación, Seifu Mahtemeselassie.



Greeting to the authorities. Minister of the Pen, Mr. Teferawork Kidanewolde; Minister of Foreign Affairs, Mr. Minasse Haile; Minister of Public Works, Mr. Salah Hinet; and Minister of Education, Mr. Seifu Mahtemeselassie.





El Emperador y Don Juan Carlos salen del aeropuerto con destino al Palacio del Jubileo a bordo de un Rolls Royce, regalo de la Reina de Inglaterra a Haile Selassie.

The Emperor and Prince Crown Don Juan Carlos leave the airport to Jubilee Palace on a Rolls Royce that the Queen of England offered to Haile Selassie.



Traslado al centro de Addis Abeba. Soldados de la IV División y de la Guardia Imperial cubren una avenida donde se dan cita diversos curiosos que portan imágenes del Emperador y de S.A.R. El Príncipe.

Transfer to the city center of Addis Ababa. Soldiers of the IV Division and of the Imperial Guard along an avenue crowded where bystanders hold pictures of the Emperor and of H.R.H. Prince Crown.



La comitiva se acerca al centro de la ciudad y pasa bajo una enorme pancarta que reza «*Long life to the friendship of Spain and Ethiopia*».

The delegation approaches the city center and crosses a huge banner stating «*Long life to the friendship of Spain and Ethiopia*».



Antes de llegar al Palacio del Jubileo, la caravana imperial pasa bajo dos retratos de enormes proporciones con los rostros de Su Majestad Imperial y de S.A.R.

Before reaching Jubilee Palace, the Imperial motorcade passes underneath two huge portraits showing the faces of both His Imperial Highness and His Royal Highness.



Honores a cargo de la Guardia de Honor Imperial, los *Kibur Zebegna* en el Palacio del Jubileo.

Honors done by the Imperial Guard of Honor, the *Kibur Zebegna*.



Don Juan Carlos acaricia el guepardo que el Ras Asrate Kassa le acaba de regalar, en presencia del Emperador y de Doña Sofía Desta.

Prince Crown Don Juan Carlos caresses the cheetah that Ras Asrate Kassa has just offered him as a gift, in the presence of the Emperor and of Princess Sofía Desta.



Doña Sofía acaricia al *cheetah*.
Princess Doña Sofía strokes the *cheetah*.

Speech of HIH Emperor Haile Selassie I



El Emperador Haile Selassie impone a Doña Sofía la Gran Cruz de la orden de Saba en ceremonia celebrada en el Palacio del Jubileo justo antes de la cena de gala que el Emperador ofrece a los Príncipes (FOTO original de la Embajada de España).

Emperor Haile Selassie confers HRH Princess Sofia the Order of the Queen of Sheba in a ceremony celebrated at the Jubilee Palace, right before the gala dinner that the Emperor offered to the Spanish Crown Prince and Princess (Original PHOTO of Spanish Embassy).

Your Royal Highnesses
Excellencies
Ladies and Gentlemen:

We are very happy to have Your Royal Highnesses as Our honoured guests tonight. Although this is your first state visit to Ethiopia, We have had the pleasure of meeting you in Spain when We visited your beautiful country last year.

It is with great pleasure that We recall the warm and friendly reception accorded to Us by the Government and people of Spain during Our State visit. We also hope that the visit of Your Highnesses to Ethiopia will be pleasant and rewarding.

Inspired by their historical heritage, the great Spanish people are making great strides in socio-economic developments through hard work and diligence under a dedicated leadership. The developmental projects We saw in Spain have been impressive.

Historically Spain has contributed much to the civilization of the world. Even before the Christian era Spain had commercial and cultural contacts with the rest of the world. The Spanish contact with the Roman and Greek civilizations was particularly significant. Spanish is one of the few languages which is spoken in many parts of the world. This in itself has helped the history and culture of Spain to be known by other peoples. Spain has also produced well-known artists and literary men. Spain can, therefore, feel justly proud of its cultural and historical heritage.

Your Highness,

During your visit to the United Nations Economic Commission for Africa and the Organisation of African Unity in Our capital, We hope you will have an opportunity to acquaint yourself with the efforts the peoples of Africa are making towards improving their standard of living and forging greater unity among themselves.

The Organization of the African Unity has been established by the Independent African States for the purpose of expanding the areas of co-operation among the peoples of Africa. It is the determination of the peoples of Africa to work together

for the purpose of accelerating the process of economic and social development and for the purpose of promoting and ensuring the political and economic independence of the African Continent. Young as it is, our organization has to its credit significant accomplishments to the peoples of Africa. It is the firm belief of Africans that in the years to come the Organization of African unity will be strengthened further and be in a position to consolidate the closest possible co-operation in the political, economic and social fields.

The Independent States of Africa have made firm commitments to make all the necessary sacrifices towards the liberation of the subjugated peoples in Southern Africa from the oppression by alien minorities. The peoples of Africa are also confident that men of goodwill throughout the world will no longer tolerate the injustices being perpetrated upon the peoples of Southern Africa. Colonialism and racism are twin evils towards the elimination of which Africans are presently engaged in a relentless struggle.

You Highness is fully aware that the international situation leaves much to be desired. Recent events in South East Asia and the continuing problem in the Middle East are two issues which are a source of grave concern to mankind. In the long run, the security of mankind cannot be assured unless greater efforts are exerted by all nations to ensure maintenance of durable peace throughout the world.

We are confident that Your Highness' visit to Our country will further strengthen the already existing close friendship between our two countries.

Furthermore, the visit will enable the two nations to cooperate to their mutual benefit and contribute their share towards the maintenance of international peace and security.

May We now ask all those assembled to join Us in a toast to the health of His Royal Highness Juan Carlos de Borbon and Princess Dona Sofia and to the friendship between our two countries.

Majestad:

Agradezco a Su Majestad sus amables palabras, que son un testimonio de los afectuosos sentimientos que profesa hacia nuestro país.

Ha sido un gran honor para la Princesa y para mi haber cumplido la misión, encomendada por Su excelencia el Jefe del Estado español, de devolver la visita que Su Majestad Imperial hizo a España el pasado abril.

La Princesa y yo os trasladamos el respeto y el afecto que el pueblo español siente por la excelsa figura de Su Majestad Imperial.

En nuestra primera visita a Etiopía hemos tratado de establecer un estrecho contacto con este gran país, que ocupa un prominente lugar en el concierto de las Naciones Africanas y al cual estamos unidos por antiguos lazos, íntimas relaciones e interés mutuo.

Hoy, gracias a vuestra generosa invitación, estamos teniendo la oportunidad de palpar físicamente la próspera realidad de Etiopía. Esta realidad no se ha construido de un día para otro. La civilización etíope se ha ido desarrollando en las mesetas del país durante 3000 años. De esa semilla han florecido una cultura, un pueblo y un Estado, del que hoy vuestra Majestad es cabeza visible.

La importancia de esta antiquísima civilización quedó ya reflejada por grandes escritores y geógrafos de la antigüedad, Homero y Herodoto entre otros, que en sus textos denominaban Etiopía a todas las tierras al sur de Egipto.

La existencia del Imperio etíope, durante tan dilatado tiempo, en el corazón de África del Este, ha dado, además, como resultado, que Etiopía haya constituido, desde tiempos inmemoriales, un vínculo entre los pueblos africanos y el mundo Mediterráneo de Oriente Próximo.

España, que durante la Edad Media fue punto de encuentro entre la cristiandad y el Islam, entre Oriente y Occidente, comprende, mejor que nadie, la función histórica desempeñada por Etiopía.

Ciertamente, la historia antigua habría sido otra si el Imperio etíope no hubiese existido.

La historia del país también habría discurrido por un cauce distinto si la moderna nación etíope, bajo el firme impulso de vuestra Majestad Imperial, no hubiese sido fiel a su destino en los complejos tiempos que corren.

Bajo vuestro cetro, Etiopía se ha erigido en defensora de la paz y de la justicia internacional y vuestra Majestad Imperial ha propugnado el derecho de los pueblos a disponer de su propio destino.

En este sentido, podría afirmarse que vuestra Majestad imperial encarna la conciencia de las Naciones recién incorporadas a la vida internacional como estados soberanos e independientes.

España, país que hundiéndose en el vasto continente americano, fundiéndose con más de 20 naciones que hoy hablan y piensan en nuestra lengua y participan de nuestra común cultura, sabe valorar la notable aportación de Etiopía a la formación del mundo africano.

Su nación es al mismo tiempo, una nación milenaria y joven.

Como su Excelencia el jefe del Estado Español tuvo ocasión de comentarle a Su Majestad, durante su visita a Madrid, la conservación de lo que es esencialmente tradicional y la provisión de un aparato técnico para mantenerla viva constituyen las bases de la modernización.

Su Majestad imperial es el máximo exponente de esta importante misión.

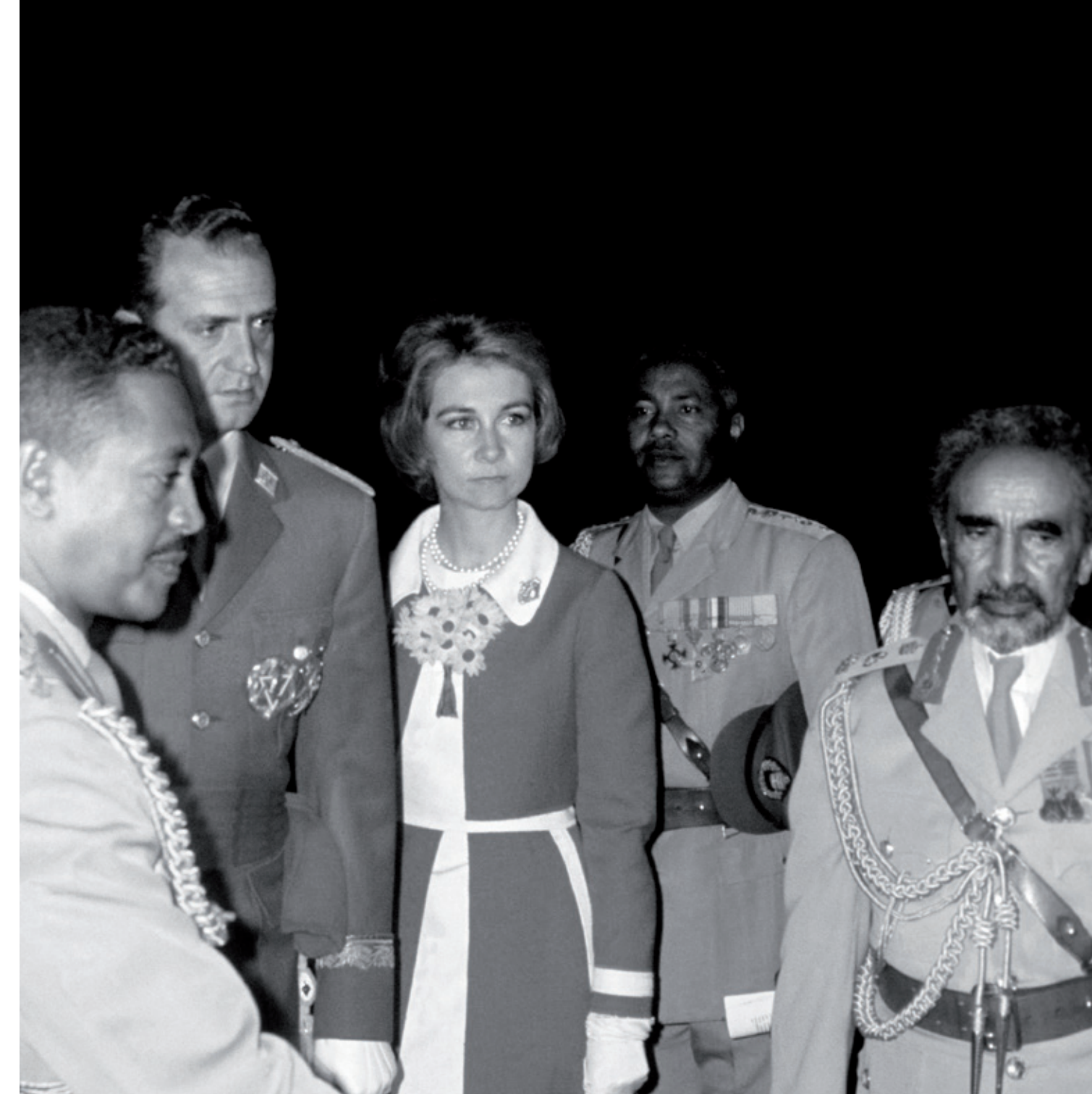
Por todo ello, apoyamos al máximo sus esfuerzos y somos plenamente conscientes de su importancia a escala mundial.

Yo invito a todos a levantar nuestras copas por la salud y bienestar de Su Majestad imperial Haile Selassie I, Emperador de Etiopía y de la familia imperial y por el progreso del país y del pueblo etíope.

Palabras de SAR el Príncipe Juan Carlos de Borbón

Los Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía y el Emperador Haile Selassie, acompañados por el General Tafesse Lemma, ayudante de campo del Emperador, llegan a la catedral ortodoxa de la Trinidad para asistir al Tedeum de Acción de Gracias con motivo del XXXI aniversario de la liberación de Addis Abeba.

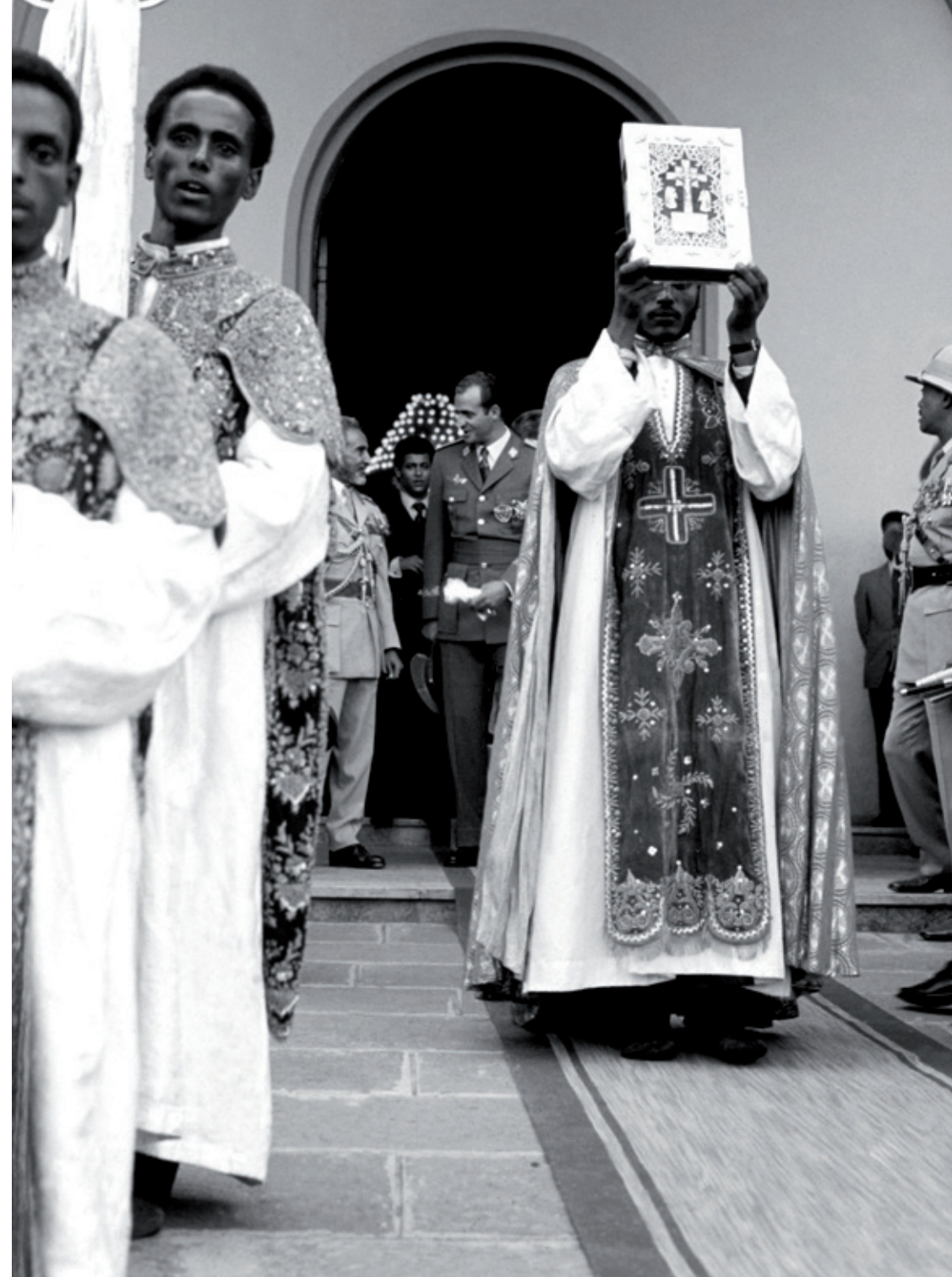
Crown Prince Juan Carlos, Princess Sofía and Emperor Haile Selassie, escorted by General Tafesse Lemma, aide de camp of the Emperor, arrive at the Orthodox Cathedral of the Trinity in order to attend the Thanksgiving Tedeum, on the occasion of the 31st Anniversary of the liberation of Addis Ababa.





La Princesa Doña Sofía durante el Tedeum de Acción de Gracias con motivo del XXXI aniversario de la liberación de Addis Abeba, acompañada por las princesas Tenagnework y Sara Gizaw.

Princess Sofía during the Thanksgiving Tedeum on the occasion of the 31st Anniversary of the liberation of Addis Ababa, accompanied by Princesses Tenagnework and Sara Gizaw.



Salida de Don Juan Carlos y el Emperador de la Catedral de la Trinidad.

Departure of Crown Prince Juan Carlos and the Emperor from the Trinity Cathedral.



Don Juan Carlos, Doña Sofía y el Emperador conversan con el Patriarca de la Iglesia ortodoxa etíope, Abuna Theophilos (izquierda).

Crown Prince Juan Carlos, Princess Sofía and the Emperor greet the Patriarch of the Ethiopian orthodox church, Abuna Theophilos (left).

Don Juan Carlos se despide del Abuna Theophilos en presencia del Ministro de la Pluma, Teferawork Kidanewolde (derecha).

Crown Prince Juan Carlos takes leave from Abuna Theophilos in the presence of the Minister of the Pen, Teferawork Kidanewolde (right).





Don Juan Carlos y el Emperador abandonan la Catedral de la Trinidad.
Crown Prince Juan Carlos and the Emperor leave the Trinity Cathedral.



Doña Sofia durante la recepción ofrecida por el Emperador para conmemorar el XXXI aniversario del *Día de la Victoria*.
Princess Sofia during the reception on the occasion of the 31st Anniversary of the liberation of Addis Ababa.



Llegada a la UNECA, Africa Hall. Los Príncipes son recibidos por el Secretario Ejecutivo adjunto, Propser Rajaobelina, y el Representante Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas, Endalkachew Mekonnen.

Arrival at UNECA, Africa Hall. Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofia are welcomed by Deputy Executive Secretary, Propser Rajaobelina and the Permanent Representative of Ethiopia to the United Nations, Endalkachew Mekonnen.



Los Príncipes y el Ministro López-Bravo reciben explicaciones sobre la estructura, funciones y características de la organización por parte del Secretario Ejecutivo adjunto, Prosper Rajaobelina.

Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofia listen to the explanations of the structure, functions and characteristics of the organization give by the Deputy Executive Secretary, Propser Rajaobelina.



Los Príncipes ante el mural del plenario de la África Hall.

The Crown Prince and the Princess at the mural of the Plenary of the Africa Hall.





Don Juan Carlos y Doña Sofía saludan y escuchan a los comentarios del artista etíope Afework Tekle, en relación con su obra, en presencia de Propser Rajaobelina y del Ministro López-Bravo.

Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofía greet and listen to the explanations of the Ethiopian artist Afework Tekle, in the presence of Propser Rajaobelina and Minister Lopez-Bravo.



Don Juan Carlos firma el libro de honor de la UNECA ante la presencia de Propser Rajaobelina.

Crown Prince Juan Carlos signs the Book of Honour of UNECA in the presence of Propser Rajaobelina.



Doña Sofía firma el libro de honor de la UNECA ante la presencia de Propser Rajaobelina.

Princess Sofía signs the Book of Honour of UNECA in the presence of Propster Rajaobelina.



Salida de Don Juan Carlos y Doña Sofía del África Hall acompañados por Prosper Rajaobelina y Endalkachew Mekonnen.
Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofia leave the Africa Hall accompanied by Prosper Rajaobelina and Endalkachew Mekonnen.



Los Príncipes llegan a la escuela de artesanía *Emperatriz Menen*.
Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofia arrive at the *Empress Menen* Handicraft School.



Don Juan Carlos y Doña Sofía admiran los objetos de artesanía etíope que se elaboran en la escuela *Emperatriz Menen*.

Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofía admire the handicraft of *Empress Menen* School.





La Princesa Doña Sofía acompañada de la Princesa Sofia Desta, abandona la tienda de la Escuela de Artesanía *Emperatriz Menen*.
Princess Sofia and Princess Sofia Desta after visiting the *Empress Menen* Handicraft School shop.



Don Juan Carlos y Doña Sofía admiran algunos ejemplares de la biblioteca del Instituto de Estudios etíopes en la Universidad de Addis Abeba, en presencia de su Director, el Profesor Richard Pankhurst.

Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofía admire some books at the Library of the Institute of Ethiopian Studies of the Addis Ababa University, in presence of Professor Richard Pankhurst.



Don Juan Carlos y Doña Sofía salen de la Universidad de Addis Abeba (izquierda).
Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofía leave Addis Ababa University (left).

Don Juan Carlos y Doña Sofía junto al Emperador antes del almuerzo ofrecido por el Príncipe heredero, Asfa-Wossen Haileselassie (derecha).

Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofía with the Emperor before the lunch offered by the Ethiopian Crown Prince, Asfa-Wossen Haileselassie (right).





Don Juan Carlos entrega al Emperador un cáliz de alabastro con incrustaciones en oro y piedras preciosas.

Crown Prince Juan Carlos offers the Emperor a chalice in alabaster with gold and gemstones.



Los Príncipes saludan a los invitados a la recepción en la Embajada de España. Entre ellos se encuentran el Secretario General de la OUA, Diallo Telli, el Arzobispo Metropolitano de Aksum y jefe de la Iglesia Griega Ortodoxa en Etiopía, Methodios Fouyas.

Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofia welcoming the guests at the reception at the Spanish Embassy. Among them, the Secretary general of the OAU, Diallo Telli and the Metropolitan Archbishop of Aksum and Head of the Greek Orthodox Church, Methodios Fouyas.



*By Command of
His Royal Highness the Prince of Spain
The Spanish Ambassador
has the honor to request the attendance of*

*at a State Banquet at the Spanish Embassy
on Saturday May the 6th, 1972 at 8:00 p.m.
in Honor of
His Imperial Majesty Haile Selassie I,
Emperor of Ethiopia*

N. B. V. P.
Spanish Embassy
Tel. 5847
1972

WINE:
White - Grand Selection with Decorations
White - White No with Decorations
Left - White No with Decorations

**DINER DONNE EN L'HONNEUR DE SA MAJESTE IMPERIALE
HAILE SELASSIE I EMPEREUR D'ETHIOPIE.
PAR
LEURS ALTESES ROYALES MONSEIGNEUR LE PRINCE
ET MADAME LA PRINCESSE D'ESPAGNE**

Consommé Madrilène

**Langouste Newburg
A la Pile**

**Suprême de Dindon aux Morilles
Pommes Williams
Choux de Bruxelles au beurre**

**Bevarois Arlequin
Petits four glacés**

Grain de Harrar

**Pouilly Fulsé 1963
Marqués de Murrieta Reserve 1942
Dom Pérignon 1964
Liqueurs**

Addis Abeba. le 6 Mai 1972

Invitación para la cena de gala ofrecida en la Residencia del Embajador de España en Honor a SMI Haile Sellasie I (arriba).

Invitation to the official dinner in the Residence of the Spanish Ambassador in Honour of HIM Haile Sellasie I (above).

Menú preparado para la cena de gala (izquierda).

Official dinner menu (left).



Doña Sofía en la recepción en la Embajada del Embajador de España en Etiopía.

Princess Sofía during the reception offered by the Spanish Ambassador to Ethiopia.



Los Príncipes conversan con el Emperador, el Príncipe heredero y la Princesa Tenagnework, durante el aperitivo de la cena ofrecida en la Residencia del Embajador de España (izquierda).

Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofía with the Emperor, the Crown Prince and Princess Tenagnework before dinner during the aperitif before the official dinner in the Residence of the Spanish Ambassador (left).

El Emperador y los Príncipes escuchan los himnos nacionales antes de la cena (derecha).

The Emperor and Crown Prince Juan Carlos and Princess Sofía listen to the national anthems before dinner (left).





Los Príncipes y el Emperador durante la cena.

Crown Prince Juan Carlos, Princess Sofía and the Emperor during dinner.



El Ministro de Turismo, Sr. Habte Selassie Tafesse muestra a Doña Sofía la Cruz de Lallibela en dicha ciudad, en presencia del Embajador de España en Etiopía (FOTO original de la Embajada de España).

The Minister of Tourism, Mr. Habte Selassie Tafasee shows Princess Sofía the Cross of Lallibela, in the presence of the Spanish Ambassador to Ethiopia (Original PHOTO of Spanish Embassy).

BRILLANTE RECIBIMIENTO A LOS PRINCIPES EN ADDIS ABERA

Las damas de honor de la Emperatriz de Etiopia, al girar por Addis Abeba, recibieron al Emperador y a la Emperatriz con miles de personas aclamando a su paso. El momento más emocionante se produjo en el Palacio Imperial.

«Esta mañana una multitud de personas, con sus familias, se congregó en el patio del Palacio Imperial para recibir a los Príncipes Juan Carlos y Sofía de España. El momento más emocionante se produjo cuando el Emperador y la Emperatriz, acompañados por sus hijos, se acercaron a ellos para darles la bienvenida. Los Príncipes fueron recibidos con honores y se les entregó el Gran Collar de la Orden de la Estrella de Etiopia.

Después de la recepción, los Príncipes se trasladaron al Palacio Imperial para alojarse. Allí se les ofreció un espléndido almuerzo. Durante la noche, los Príncipes fueron recibidos por las damas de honor de la Emperatriz. La recepción terminó a las once de la noche.

MAÑANA SE CELEBRARÁ EN ADDIS ABERA LA GRAN MISA DE LA UNIÓN DE LOS REINOS DE ETIOPIA. EN ESTE MOMENTO SE CELEBRAN EN LAS IGLESIAS DE LA CIUDAD MISA DE LA UNIÓN DE LOS REINOS DE ETIOPIA.

ARMARIO ESPECIAL

LA ESTANCIA DE LOS PRINCIPES EN ETIOPIA

El Emperador de Etiopia impuso al Príncipe Don Juan Carlos de Borbón el Gran Collar de la Orden de la Estrella de Etiopia, una distinción otorgada en el Palacio del Imperio de Addis Abeba. Más tarde impuso también a la Princesa Doña Sofía, en el mismo acto, el Gran Collar de la Orden de la Estrella.



El Emperador de Etiopia, Haile Selassie, impuso al Príncipe Don Juan Carlos de Borbón el Gran Collar de la Orden de la Estrella de Etiopia, una distinción otorgada en el Palacio del Imperio de Addis Abeba. Más tarde impuso también a la Princesa Doña Sofía, en el mismo acto, el Gran Collar de la Orden de la Estrella.

The Ethiopian Herald

Spanish Royal Couple To Start Private Visit To Ethiopia Today

His Majesty Receives her Congratulatory Messages

Prime Minister Holds Talks with Spanish Foreign Minister

Latin American Ambassadors Propose 21 Economic Charter

On Savings Congress Urges a Switch To 'Family Banks'

War Is Only Way To Recover Arab Land, Sadat Says

Heavy Fighting Reported Between India, Pakistan

115 Killed in Crash Near Palermo

CONTINENTAL PERISCOPE

MADRID, DOMINGO 7 DE MAYO DE 1975 - ANA 20 PAGOS

LOS PRINCIPES, EN LAS CEREMONIAS DEL DIA NACIONAL ETIOPE

Justo al Emperador, asistieron a una solemne función religiosa en el XXXI aniversario de la liberación del país.

REITERADAS MUESTRAS DE AFECTO DE HAILE SELASSIE, QUE HA DISTINGUIDO A S.S. A.A. RE. CON EL GRAN COLLAR Y LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE SARA

Don Juan Carlos dispuso sus carteras de S. S. con la bandera española ante el momento a la tribuna y volvió al Reino de la Corona.

ABC

EN ESTE NUMERO

BUENA FASE DE EXPANSION

CONSEJO DE MINISTROS

ULTIMA JORNADA BRASILEÑA DE DON LEON DE LA FUENTE

EL MARTES DECIDIRÁ LA OPOSICION SI PODRÁ ANTE LOS TRATADOS DEL EJE

ABC DE LAS ARTES

OPARA RINCO A RINCO DE BALONCESTO Y DE CLASIFICACION PARA LA SELECCION DE FUE

REGRESARON LOS PRINCIPES, FINALIZADAS SU VISITA OFICIAL Y SU ESTANCIA PRIVADA EN ETIOPIA

Fueron recibidos por el vicepresidente del Gobierno y los ministros de Asuntos Exteriores, Gobernación, Ejército e Instrucción y Turismo.

LOS DEBEN TAMBIEN LA BUENVENTURA SUS REYES, LOS INFANTES DON FELIPE, DOÑA ELENA Y DOÑA CRISTINA

El secretario adjunto del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Felipe de la Haza, recibió a los Príncipes Juan Carlos y Sofía en el aeropuerto de Madrid. Los Príncipes fueron recibidos con honores y se les entregó el Gran Collar de la Orden de la Estrella de Etiopia.

MAÑANA, EN NUESTRO SUPLEMENTO SEMANAL

LOS DOMINGOS DE ABC LA ORGANIZACION ESPONTANEA

JUAN CARLOS - SOFIA DOS AÑOS DE MATRIMONIO EJEMPLAR

DE PESCA CON SANTIAGO BERNABEU

DEAN MARTIN

Noticiero del viaje de los Príncipes Don Felipe y Doña Sofía a Etiopia.

News about the journey of the Prince Felipe and the Princess Sofia to Ethiopia

